EL GRÁFICO

ÚLTIMA HORA

Marqués de la Ensenada, 8 — Madrid, 14 Junio de 1904 — Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

TRABAJEMOS EN CASA

Autorizadamente declara anoche *La Epoca* que no tiene el menor fundamento la noticia circulada estos días tocante á los propósitos de enajenar la isla de Fernando Póo.

Recházase el rumor hasta con indignación por los elementos oficiales y los órganos oficiosos. ¡Mermar el territorio colonial de España! ¡Cualquier día!

No es que nosotros aboguemos por la venta de la isla, entre otras razones porque pensamos que á nadie le ocurrirá ofrecer, ni cantidad en metálico importante, ni compensación territorial de algún valor; pero al notar la faz adusta y la rectificación enérgica con que se rechaza toda hipótesis de venta de tan gran colonia, nos ocurre la desconsoladora consideración de que ni los golpes más rudos logran despertarnos á la realidad.

Conservemos en buen hora la isla de Fernando Póo; mas no creamos que sería gran desgracia el dejarnos por el momento de hacer que somos potencia colonial, al modo que los niños buscan solaz y distracción imaginándose hombres.

El «jugar á eso» nos cuesta más de dos millones de pesetas al año, y nos tiene siempre sin el menor producto ni la más leve compensación, en riesgo de alguna vergüenza internacional, no diremos de conflicto, porque no estamos en condiciones de procurárselo á nadie.

Pues bien; con esos dos millones de pesetas al año podríamos destinar un pequeño capital á ensayo tan práctico como es el de establecer algunas Escuelas, y el de abrir no pocos caminos que con ansia solicitan y con recursos quieren auxiliar más de cinco mil pueblos españoles, mantenidos hoy en la propia incomunicación de la Edad Media, sirviéndose de los mismos procedimientos para el arrastre de productos que Fraiana y Benisicar.

Imaginemos por un instante que, enseñados con la severa lección de 1898, consagráramos nuestro esfuerzo, no con discursos ni folletos, sino sirviéndonos de la voluntad y de la perseverancia, á la anhelada y, en nuestro juicio, posible reconstitución de la cultura y de la riqueza.

Al poco tiempo de comenzados tales trabajos no contaríamos con muchos miles de Escuelas perfectamente organizadas, no vendríamos á ser en dos años pueblo cultísimo; pero sabrían leer más gentes en España, lo cual representa notorio adelanto. No construiríamos en un bienio trescientos ó cuatrocientos mil kilómetros de caminos; mas podríamos lograr que dos ó tres mil pueblos, hoy aislados de todo contacto con la civilización, llegaran á comunicarse con la carretera ó el ferrocarril.

Tales empresas no suponen sueños quiméricos; representan posibles realidades de un mañana muy próximo, si se quiere trabajar con fe.

Guardemos Fernando Póo (en situación de la mayor economía), por si venimos á mejor fortuna, pero dedicándonos á crear fuerzas propias verdaderas en la Península, sin las cuales de nada valen ni territorios ni colonias.

Guardemos Fernando Póo, porque nos consta de sobra que no habrá quien se arriesgue á ofrecer suma bastante á representar muchas Escuelas, grandes mejoras para la agricultura española; que, de ser así, votaríamos sin vacilar por la venta.

No sentiríamos el más mínimo dolor si España cual los niños enojados, cuando le hablaran de figurar como nación colonial dijese: «No juego».

De ese modo ganaríamos tiempo y dinero, con destino al positivo, al único medio de enaltecer y prosperar la patria.

DE MELILLA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Esperando á Benselán.—Descontento en las kábilas de Guelaya.—Lucha encarnizada.

Melilla 14 (8 mañana).

El anuncio de que Benselán, suegro del Roguí, llegará en breve á Guelaya, con amplios poderes, ha producido gran excitación entre las kábilas, pues los principales jefes de la comarca suponen que uno de los primeros actos de Benselán será destituirlos.

Los moros de Guelaya no ocultan el malísimo efecto que la noticia les produce, por significar la vuelta al Poder de los partidarios de Maimón, derrotados en Marzo por Tcheldy, actualmente dueño y señor de las cinco kábilas de la región.

Las kábilas próximas á Melilla tampoco aceptan la preponderancia de Benselán. En una reunión, á la que han asistido los principales jefes, han acordado combatirle con las armas.

Hoy se espera una lucha encarnizada.—*C.*

LEY MUERTA

No se dirá que es trivial una ley que afecta á la función de la soberanía. Y, sin embargo—ayer lo decía en la alta Cámara el ministro de la Gobernación, vanagloriándose—:No se impugna ni se discute apenas la reforma electoral, por lo excelente. Quizá lo es; pero de seguro no la conocen quince ciudadanos, y á ciegas y por consigna la votarán los más de los legisladores, no por la virtud del récipe legislativo. En cuanto al procedimiento, la ley electoral vigente pareció muy perfecta á los mismos que ahora la corrigen por inútil, y en el curso de pocos años denunciarán la nueva ley sus autores.

No se la discute; nace entre la indiferencia del Parlamento. ¡Con cuánta más indiferencia no la recibirá el país! Y es natural. ¿Para qué le sirven, supuesto que se las den, las garantías más escrupulosas de su voto? ¿A quién votará? Pregonando la urgencia de una revolución radical desde arriba, Maura fué quien acusó el divorcio del país y de los políticos: ahí está explicada la abstención, en ese divorcio más principalmente; y ahora, en vez de una revolución, que ha mucho ya urgía, nos dan los gobernantes un proyecto sobre la manera de votar. Han caído, al fin, en la explicación: la manera de votar es lo que ha retraído á los ciudadanos. Ni rápidas, ni lentas, ni brutales, ni pulidas, hacen falta ya las revoluciones del Poder.

Lo que, en último extremo, hace falta es instituir el sufragio obligatorio, la soberanía nacional á palos; castigar la abstención, que puede ser una idea; llevar á puntapiés la multitud á elegir señor entre los profesionales que se disputan el mandato. ¡Mandato! Diez y ocho millones de españoles no han podido imponer á unos pocos la obligación de gobernar, y estos pocos les amenazan con obligarlos á forjarse la cadena. El Gobierno y los demócratas han rivalizado en defender este absurdo del voto obligatorio. En esta injuria paran las retóricas de la contrición. El país no cumple su deber. Hay que hacerle á Mecovotar.

EL CRIMEN DE UN ANARQUISTA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Oviedo 13 (12,50 noche).

El hecho

Hoy se ha verificado en la Audiencia provincial de esta capital la vista del proceso seguido contra el anarquista Valdés, que, en un mitin celebrado en Gijón, mató de una puñalada al socialista Modesto Costales, que le acusaba de haber perturbado el orden lanzando insultos al compañero Quejido, que hacía uso de la palabra.

La herida le recibió en el corazón, y Costales murió casi instantáneamente.

Lo que pide el fiscal

Nada menos que catorce años, ocho meses y un día de reclusión temporal, accesorias, pago de costas y 5.000 pesetas de indemnización, pide el fiscal para el procesado Valdés; castigo que pretende aumentar el acusador privado, solicitando para el acusado la pena de cadena perpetua, por entender que se trata de un asesinato.

El defensor de Valdés dice que su defendido no es el autor del hecho, y pide la absolución del anarquista.

Lo que dice el procesado

Valdés niega los hechos de la acusación, asegurando que jamás ha usado navajas ni otra clase de armas.

Dada lectura de la declaración de Modesto Costales, prestada momentos antes de fallecer, resulta que Valdés fué el autor del hecho, á juzgar por lo que en dicha declaración se afirma.

Desfile de testigos

Durante las declaraciones de los testigos ocurrió un pequeño incidente, por negarse á jurar el testigo Pedro Pittiot, prometiendo en cambio. El presidente le obliga á que preste juramento.

La prueba testifical no es favorable al procesado, pues menos Pittiot, David Castro y José Majoso, los demás afirman que Valdés fué el autor del hecho.

Declararon en este sentido Casimiro Blanco, Luciano Rodríguez, Anita Fernández, Ramón Fanjul y Angel Martínez.

La vista se suspendió ya tarde, para continuar mañana la prueba testifical.—*C.*

En honor de Ruiz Zorrilla

Los republicanos progresistas madrileños conmemoraron anoche con dos veladas el octavo aniversario de la muerte de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

En la celebrada en el Círculo de Pontejos, lo más saliente fué una carta de Costa, fechada en Manzanares, en la cual el ilustre publicista hace consideraciones sobre el litigio internacional de Marruecos y la misión de España en el continente africano.

La otra velada se celebró en el Centro Republicano de la calle de Zorrilla, haciendo sentidos panegíricos de Ruiz Zorrilla los Sres Prieto Villarreal, Arizmendi, Ojeda, Montells y otros varios.

AUTOMÓVIL DESTROZADO

Cuatro heridos.—S. M. el Rey, prestando auxilios

En el kilómetro 10 de la carretera de El Pardo ocurrió anteayer un gravísimo accidente, del que no se tuvo noticia en Madrid hasta la primeras horas de la noche de ayer.

Un joven, muy conocido en la buena sociedad madrileña, D. Pedro San Ginés, regresaba de una excursión por El Pardo en un automóvil de su propiedad, recientemente adquirido.

Acompañaban al distinguido *sportman* su hermano, un amigo íntimo y el mecánico.

El automóvil marchaba á gran velocidad. De pronto, el aparato director se descompuso y el vehículo continuó su veloz carrera, salvando grandes distancias sin dirección ni guía.

El peligro era inminente, y, no obstante, los que ocupaban el coche no perdieron su serenidad.

De pronto, el automóvil tuerce su marcha, choca contra la cuneta de la carretera y lanza á grande distancia á los cuatro viajeros, quedando el carruaje completamente destrozado; auxiliados por las escasas personas que por allí transitaban, se pudo apreciar que el Sr. San Ginés se había ocasionado en la caída heridas de relativa importancia en una pierna, y que su hermano y su amigo habían sufrido ligeras contusiones.

El mecánico sufría heridas graves en la cabeza.

Momentos después llegaba al sitio de la ocurrencia S. M. el Rey, que regresaba de El Pardo.

Enterado de lo ocurrido, se ofreció á las víctimas, disponiendo que se les prestase toda clase de auxilios y ordenando que de las Reales Caballerizas saliese un camión para recoger los restos del automóvil.

El *chauffeur* se encuentra grave.

El Sr. San Ginés y sus otros dos acompañantes, en estado relativamente satisfactorio.

Un timo en la iglesia

En una joyería de las más acreditadas de esta Corte se presentó días pasados un joven vestido de negro, limpio y cuidadosamente afeitado, preguntando por el dueño del establecimiento.

Después de saludarle afectuosamente, le manifestó que era el sacristán de una iglesia cuyo nombre no es preciso citar, y, acto seguido, le expuso el objeto de su visita.

—Vera usted—dijo—; una señora, feligresa de la parroquia á que pertenezco, acaba de confesarse; parece ser que el origen de su fortuna no la satisface, y, para evitar remordimientos, ha decidido emplear sus cuantiosos bienes en objetos para el culto. Como estas cosas de las más acreditadas y de las que tienen objetos de mejor gusto, el señor cura párroco me ha encargado expresamente que venga aquí, para que le envíe usted, con uno de sus dependientes, cálices, patenas, crucifijos de plata y oro y cuantas joyas, en fin, tengan aplicación al culto á que la donante lo destina.

El joyero, encantado con cliente de tanta importancia, puso en manos de su dependiente joyas valiosísimas, y éste, en unión del sacristán, se dirigieron al templo á que hacemos referencia.

Una vez dentro, el sacristán dijo al dependiente:

—Aquel señor cura que está en el confesonario de la derecha es el que ha de entenderse con usted. Pida usted buen precio, porque tengo la seguridad de que se queda con las joyas. Espere usted un momento—añadió—, voy á decir al Padre que está usted aquí.

En aquel momento una mujer enlutada abandonaba el confesonario. Esa es la dama del donativo—dijo el sacristán, y adelantándose al confesonario deslizó algunas palabras en el oído del sacerdote.

—Sea; adelántese usted, joven—dijo el sacristán; pida usted sin miedo y deme las joyas para que las vea la señora que ha ido á la sacristía.

Y aquí de la sorpresa; el dependiente se acerca al Padre y lo dispara la nota de precios.

El sacerdote cree que se trata de un loco, y trata de calmarle y le aconseja que se arrodille, preguntándole cariñosamente cuánto tiempo hace que no se confiesa.

—Lo que yo quiero—dice el dependiente—es que me diga usted si le convienen los objetos que he traído por encargo de usted y que se ha llevado el sacristán.

El párroco comprende que pasa algo extraordinario y conduce al dependiente á la sacristía, en la que está el auténtico sacristán de la parroquia, que en nada se parece al joven del ensayo.

El dependiente comprende que su principal ha sido víctima de un timo; el sacerdote lamenta que en plena templo se haya realizado tal acto de cinismo, y el autor de este robo, que recuerda á los más famosos del célebre Candelas, esperando, con el producto de las joyas, el momento en que tenga que dar cuenta de su delito.

Para lo cual es preciso que sea capturado, cosa que no parece fácil, porque la Policía no sabe ni presume quién pueda ser el autor de este robo, tan original como escandaloso.

EN ALCALÁ

Desaparición de un hacendado

Comentase sin cesar la desaparición del rico hacendado D. Isidoro Níguez, que salió el viernes último para visitar su finca la Tabla Pintora y no ha vuelto á saberse nada de él.

El viernes había en la finca citada unos cuarenta trabajadores, que dejaron al señor Níguez resguardándose del aguacero bajo un árbol.

A las seis de la tarde, un pastor que guardaba ovejas pasó cerca de D. Isidoro, y desde entonces nadie puede dar razón de lo que ocurriera al rico propietario.

La familia del Sr. Níguez, al ver que había llegado la noche y que transcurrían las horas y que no regresaba á su domicilio, ordenó á los criados que salieran en busca de su amo, y como no consiguieran averiguar nada, se organizó una numerosa brigada de trabajadores, y con linternas y hachas registraron las huertas y las márgenes del río, en los sitios próxi-

mos á la hueria Tabla Pintora. Todo fué inútil.

El sábado se reanudaron los trabajos, y ya intervinieron las autoridades judiciales y la Guardia civil.

Buscando con cuidado encontraron en las márgenes del río las huellas de un pie en dirección á Alcalá, y que por la forma de la bota se adquirió el convencimiento de que por allí había caminado D. Isidoro.

Siguieron las huellas; pero pronto se perdieron, por hallarse el suelo cubierto de hierba.

Varios pescadores que conocen palmo á palmo el río trabajaron el sábado y el domingo día y noche, y sus gestiones resultaron inútiles.

En vista de todo esto, el juez envió exhortos á todos los pueblos ribereños en las márgenes del río Henares, y también el alcalde envió comunicaciones á los presidentes de los Ayuntamientos de esta región. Hasta la fecha, nadie ha contestado dando noticias del Sr. Nigüez.

La misteriosa desaparición de D. Isidoro Nigüez es el único tema de las conversaciones de las gentes de esta comarca.

El Sr. Nigüez es hombre de costumbres morigeradas, y por sus prendas personales es muy querido de sus convecinos.

LO DE LOS ALCOHOLES

El triunfo de Osma

Golpe fatal á los licoreros

Con la aprobación del art. 3.º del proyecto especificando en dos tarifas las cuotas por fabricación, queda consumada la ruina de los licoreros.

La tarifa C ha quedado aprobada en la forma siguiente:

«Número 1. Aguardiente anisado, con ó sin azúcar, el de caña, ron, cónac y ginebra: hectolitro, 50 pesetas.

»Número 2. Los demás aguardientes compuestos y los licores, 70 pesetas.»

El error de esa clasificación es palmario. Resulta, por ejemplo, igualado el cónac con el anisado, cuyos precios, en favor notoriamente del primero, guardan considerable diferencia.

Pero hay más—dicen algunos compañeros—: el núm. 2 revela una mayor dislocación en el cerebro del ministro. Fijar con 70 pesetas esto es, con 20 más que á los demás aguardientes compuestos, el impuesto del palo de ciego, sin miramientos de ninguna especie.

¿A qué aguardientes compuestos se refiere el Sr. Osma en el núm. 2, si los incluye todos en el núm. 1?

¿Qué líneas son esas que deben recargarse con 20 pesetas? La rosa, el cuarenta, la nevadita, todas las variedades de la licorería fina, hacen, por la general, mucha graduación alcohólica que los cafés y los aguardientes anisados, por lo que no resulta justificado el aumento. Es más, esos licores finos llevan la mayor gasto en azúcar y jarabes, y á pesar de esto, no se venden más caros que el cónac.

De modo que los números 1.º y 2.º de la tarifa C están establecidos en forma tal, que revelan desconocimiento absoluto de la realidad, de la industria y de sus productos.

Pero no para aquí, por desdicha, el disparate del Sr. Osma, cuya obra va á levantar fuertes tempestades en el país trabajador.

El ministro de Hacienda no ha visto que gravando el hectolitro de derivados con 50 y 70 pesetas, según queda dicho, y sumando á esos gravámenes las 30 pesetas del impuesto especial de Consumos que establece el art. 15, hasta tributar dicho hectolitro en 100 y 120 pesetas, respectivamente, á los productos elaborados, carga que deja margen para la hecatoria clandestina, pues cualquier individuo puede adquirir alcohol desnaturalizado, que devengará á lo sumo, por ambos impuestos, 80 pesetas, y trabajando en frío, sin aparatos ni artificios, puesto productos líquidos á precios muchísimo más baratos que los que se elaboran en las Fábricas legales.

LAS REFORMAS MILITARES

Impresiones de la oficialidad

Ante todo declaramos que no blasonamos de conocer en absoluto la opinión del Ejército sobre los proyectos que el general Linares tiene pendientes de discusión en el Congreso. Tratándose de una colectividad tan numerosa, constituye pura fórmula—cuyo alcance, harto conocido, no es cuando se emplea intencionadamente—el asegurar «esto quiere, esto piensa, esto siente la oficialidad del Ejército».

Lo que nosotros hemos hecho, cumpliendo con el deber que tenemos de informar al público, y para dar al mismo tiempo más amplia y racional base á nuestros juicios, ha sido requerir particularmente la opinión de gran número de personas que conocen de cosas militares, y *ni una sola* se nos ha mostrado partidaria ni defensora entusiasta de esas modificaciones que sin orden ni concierto intenta introducir el ministro de la Guerra en el desbarajuste de nuestra organización militar.

Pero hemos ido aún más allá: Habiéndosenos dicho que esas «reformas» beneficiaban un tanto la situación actual de algunos jefes y oficiales, nos hemos dirigido á varios de los que se cree podrían alcanzar esas ventajas, y tampoco hemos encontrado en ellos entusiasmo de ningún género; antes al contrario, á través de la reserva que guardaban, por incomprensible deber profesional, se vislumbraba su disconformidad con los proyectos del general Linares, demostrándose así una vez más cuán noble y desinteresadamente piensa y obra la oficialidad de nuestro abandonado Ejército.

Claro es que no dejará de haber en España algún general, jefe ú oficial que esté conforme con los planes del ministro de la Guerra; pero de lo anteriormente expuesto por nosotros se deduce que una mayoría anonadante de la oficialidad del Ejército, allá en el fondo de sus conciencias es absolutamente contraria á que se conceda al general Linares la autorización que de las Cortes solicita, para desde el palacio de Buenavista preparar una nueva y caprichosa danza de organismos militares.

Esta unanimidad de criterio en la opinión militar es muy digna de tenerse en cuenta, porque en este caso los proyectos del ministro no barrenan derechos adquiridos, ni lastiman al personal, ni tienden á abolir privilegio alguno. Ni la pasión ni el egoismo ciegan, por lo tanto, á los que, más ó menos embozadamente, combaten esas «reformas», y perdone el ilustre general Cassola, desde su tumba, que así designemos los profanos esos pobres y deshilvanados trabajos del Sr. Linares.

El fundamento de la oposición terminante que por los técnicos y los profesionales se hace á la autorización que el ministro de la Guerra solicita de las Cortes, hay que buscarlo en dos razones: primera, en el inmoderado afán que revela el general Linares por implantar grandes ideales, como, por ejemplo, son el servicio obligatorio y el Estado Mayor central, pero haciéndolo de un modo tan terriblemente defectuoso, que sólo cabe esperar del ensayo un fracaso enorme, que desacreditaría lo que en otras naciones ha constituído un verdadero éxito; y segunda, en el cansancio que siente ya el Ejército, al ver modificada uno y otro día, y siempre ridículamente, su organización en el papel, cuando la verdad es—¡digámoslo sin rodeos!—que ni ayer, ni hoy, ni mañana, siguiendo por el camino que vamos, ni hemos tenido ni tendremos organización militar, ni para la paz ni para la guerra.

Que es lo más anómalo, funesto y peligroso que puede ocurrir en la vida de los elementos armados de una nación.

LAS DENUNCIAS DE ROMANONES

España secundó á la triple alianza.—Declaraciones de un autorizado órgano ministerial austriaco.

París 13 (5,15 tarde).

Bajo el título de «La incorporación de España á la Triplice», la *Nouvelle Presse Libre*, de Viena, ha publicado un despacho de París diciendo que, aunque España no perteneció jamás, de un modo definitivo, á la Triplice, existió realmente un pacto entre España y las tres potencias aliadas. Ese pacto fué establecido en 1890, siendo denunciado por España en 1893, no volviéndose á renovar.

Alemania é Italia tenían entonces interés directo en que España, en caso de guerra con Francia, les prestara determinado concurso. El Gobierno francés tuvo conocimiento de ese pacto secreto antes de 1895, y durante algún tiempo Francia se mostró mal dispuesta con España.

Por último, prevaleció la opinión española, que nunca vió con gusto los compromisos de España con la Triplice.—*Havas*.

Las palabras de confirmar en lo sustancial las denuncias que, con asombro de todo el mundo, hizo recientemente en el Congreso el conde de Romanones, en pie quedan, y una vez más quedará demostrado que España, en materia internacional, no ha salido de los procedimientos diplomáticos empleados por el absolutismo.

Añádese á eso la repulsa del Sr. Maura al señor Lasso, negándose á dar publicidad en las Cámaras al antiguo tratado Delcassé-León y Castillo sobre Marruecos.

Sin datos, sin que los ministros den cuenta al país de lo que tan hondamente puede interesarle, sin consultar su opinión, llevándolo y trayéndolo como un rebaño de irracionales é irresponsables, ¿qué extraño será que España no tenga jamás una verdadera política internacional, á menos que así sea llamado el arbitrismo momentáneo de cualquier pasajero ministro?

De cualquier modo, en un país que conservara un átomo de sentimiento de su derecho, no podrían pasar sin un comentario ruidoso los hechos de que da cuenta el periódico austriaco.

Congreso de ganaderos

La sección primera de dicho congreso ha terminado sus tareas con la discusión del tema quinto, que versaba sobre «Prados artificiales y plantas pratenses de mayor utilidad para alimentación del ganado».

El conde de Retamoso, presidente de la ponencia, puso de manifiesto en un razonado discurso las ventajas que para el ganado tienen la conservación de prados naturales y creación de los artificiales.

Declaróse enemigo del empleo de plantas exóticas en la elaboración de tortas alimenticias para el ganado, considerando que las hierbas que abundan en nuestros prados tienen suficientes jugos nutritivos.

El Sr. Llera combatió esta afirmación, creyendo que la introducción de dichas plantas en el pasto de la ganadería es muy beneficiosa.

El Sr. Galán atribuyó el raquitismo de los pastos en España á la falta de uniformidad de las lluvias, pidiendo se adicionase á las conclusiones de la ponencia una en que se demande la repoblación de los montes, como medida más eficaz para el fomento de los pastos.

Luego, en párrafos llenos de doctrina, reveladores de una sana práctica, combatió la alimentación del ganado vacuno con los residuos de la remolacha, que, si bien proporciona por algún tiempo excelente caudal de leche, lo hace con detrimento del organismo de la vaca, que muere por reblandecimiento de su esqueleto.

No es de resultados más prácticos la melaza, que, por abundar en sales potásicas, constituye un verdadero abortivo.

El señor duque de Veragua, como presidente de la sección, pronunció un breve discurso, declarando concluídas las tareas de la misma y felicitándose por el giro y utilidad de las discusiones.

Terminó invitando á los congresistas á que concurran á la primera asamblea general, que tendrá lugar mañana, á las diez.

POR LOS MINISTERIOS

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Ha sido nombrado catedrático de Obstetricia de Zaragoza D. Mateo Bonafonte y Nogués.

—

El ministerio ha aprobado unos nuevos y más completos cuestionarios para los exámenes de reválida de práctico industrial, peritos mecánicos electricistas, metalurgistas y aparejadores, que se formaron á propuesta del Claustro de profesores de la Escuela Superior de Artes é Industrias de esta Corte.

—

Ha sido ascendido con un quinquenio de 500 pesetas el profesor de la Escuela de Industrias de Cádiz D. Pedro Mayoral, y el de la misma clase y Escuela de Sevilla D. Antonio Alsina.

—

Se ha nombrado auxiliar de la Facultad de Medicina de Cádiz á D. Miguel Alsina y Quesada, y, por oposición, catedrático numerario de Anatomía descriptiva y Embriología de la Facultad de Granada á D. Francisco Porpeta Llorente.

—

Se ha resuelto anunciar á oposición libre entre doctores las cátedras de Patología y clínicas quirúrgicas de Barcelona y Salamanca, y por traslación la de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia de Barcelona.

—

Se ha nombrado profesor de Construcción de máquinas y de motores térmicos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao al ingeniero industrial-mecánico D. Cervasio de Artiñano.

DE OBRAS PÚBLICAS

Se ha concedido un trayecto de doble vía en el ferrocarril del Musel, en el trozo de Tremañes.

—

A D. Antonio Molina se le otorga el aprovechamiento de un salto de agua en el Jarama.

—

Al laureado pintor D. Gonzalo Bilbao se le encarga el retrato al óleo de S. M., por el precio de 8.000 pesetas.

—

Se remite al ministerio de la Guerra, para consultar, el estudio de una concesión de una línea telegráfica entre Leganés y Getafe.

—

Se han condonado también bastantes multas de 500 pesetas, impuestas á diversas Empresas de ferrocarriles; se han autorizado varios cambios de tarifa á las mismas, sin importancia, y se tramitan activamente varios proyectos de caminos vecinales.

El comercio español

Un instituto mercantil francés ha publicado una estadística muy interesante, en que aparecen las vicisitudes del comercio entre España y Francia en los últimos años.

En 1892, Francia nos enviaba mercancías por 231 millones de pesetas. Sólo 201 millones sumaba la importación que hacíamos de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Bélgica y Portugal. A otros países exportábamos por 241 millones, y á Francia por 259. Nos vendía Francia mucho más que ninguna de las otras naciones y le vendíamos más que todas juntas.

El régimen arancelario de Méline pareció que pondría en esta cifra enorme al comercio español. No fué así. Sin ayuda sería, y aun en algunos casos con estorbo de los Poderes públicos, la iniciativa española supo salvar la situación y hallar otros mercados. En 1901 había perdido aquí 87 millones la importación francesa y aumentado 119 la de los otros países citados. Disminuyó en 178 millones nuestra exportación á Francia y aumentó en 380 la que hacíamos á las demás naciones.

Además de haberse extinguido el tratado con Francia, paralizando nuestro formidable comercio de vinos, perdimos también en ese período el mercado de las colonias. Esto da idea del esfuerzo realizado por la clase mercantil española, y del que podría realizar con la ayuda de una buena política de tratados y con una sabia reforma de aranceles y de tributos.

RUSIA Y JAPÓN

En el mar

París 13.

Parece confirmarse los rumores sobre los combates navales ocurridos en aguas de Puerto Arturo, si bien el Gobierno ruso no tiene hasta ahora noticias que den certeza á dichos rumores.

Según se asegura, en uno de estos combates tomaron parte los cruceros rusos *Retvisan* y *Bayan*, apoyados por otros de la misma nacionalidad, siendo echados á pique por los acorazados japoneses, que á la vez perdieron cuatro barcos de combate.

Hay quien supone que la escuadra de Vladivostok, que, como es sabido, se compone de cruceros rápidos, ha podido unirse con varios navíos rusos pertenecientes á la división de Puerto Arturo. Se cree también que el almirante Skridlof consiguió acercarse á treinta millas de la plaza, teniendo que retirarse al ser atacado por dos acorazados y varios torpederos japoneses, pues no encontraron apoyo alguno en la escuadra de la plaza.

Las fuerzas japonesas que rodean á Puerto Arturo han recibido considerables refuerzos.

En los centros oficiales de San Petersburgo no se han recibido noticias concretas de la guerra, ó si las hay no se han hecho públicas.

Después de un combate

París 13 (3,30 tarde).

Telegrafían de Nin-Chuang que una columna rusa, compuesta de 2.000 hombres de infantería, procedentes de Kai-Ching, atravesó aquella población durante la madrugada.

Por el contacto que manifestaban los soldados, parecía que procedían de sitios lejanos, habiendo sostenido combates con el enemigo, pues con el convoy de provisiones que les acompañaba iba una ambulancia, compuesta de varios carruajes llenos de heridos.

Las fuerzas militares atravesaron la población silenciosas, sin que los oficiales quisiesen dar explicación alguna.

Asturias de la guerra

Nin-Chuang 13.

Por informes que parecen ciertos, un destacamento japonés que fué atacado por los rusos simuló una retirada, cargando después sobre el ejército moscovita, el que envolvió por completo, causándole 800 bajas, teniéndose que retirar sobre Kolt-Cheu.—*Fabra*.

Otro triunfo de los japoneses

Londres 14 (7,40 mañana).

Despachos de San Petersburgo participan la ocupación de Sin-Yan por las tropas japonesas, las cuales acto continuo han comenzado importantes trabajos de atrincheramiento, resueltos á conservar aquella población, que ocupa una situación estratégica de primer orden, por partir de ella vías de comunicación en todas direcciones.—C.

Las escuadras operando

París 14 (8,10 mañana).

Dicen desde San Petersburgo que carecen de noticias de Puerto Arturo.

Circula el rumor de que en un despacho oficial se anuncia que, desembarazada ya la bahía del puerto, la escuadra rusa efectuó anteayer una salida, tardando algunas horas en regresar.

También se dice que el viernes se dió una gran batalla cerca de la fortaleza, y el general Stoess tuvo que ser retirado del combate, herido gravemente en un muslo.

Varios barcos japoneses continúan ocupados en desmallar los torpedos durmientes en la bahía de Talienwan.—C.

Todo sigue igual. Cruceros de la escuadra japonesa.—Un parte de Togo

París 14 (8,45 mañana).

En la provincia de Liao-Tung no ha ocurrido ningún cambio durante la última semana.

El general Karkevitch, en su último parte, menciona solamente ligeras escaramuzas en la región de Va-Tanch.

La escuadra japonesa sigue cruzando á la vista de las costas.

Desde Tokio dicen que en parte del almirante Togo se da cuenta de haber bombardeado varios puntos de la costa occidental de la península de Liao-Tung y de la dispersión de varios destacamentos rusos.

El enemigo ocupa todavía las alturas de Nan-Chuá-Lyncli, donde, al parecer, hay todavía un ejército de 40.000 rusos al Sur de Ta-Chi-Chcao.—C.

LA GUERRA

En realidad, no hay nada seguro de lo que se refiere á la guerra; todos son conjeturas, y hasta los encuentros navales ocurridos en aguas de

Puerto Arturo, y á unas 30 millas de dicha plaza, necesitan confirmación, pues de ser cierto que se fueron á pique seis buques de guerra de las naciones beligerantes, ya estarían confirmadas dichas noticias por los telegramas oficiales de San Petersburgo y Tokío.

Si el general Kuropatkine ha sido nombrado, como se dice, generalísimo del ejército ruso, se notará mayor unidad en las operaciones, y es de suponer que pronto se notarán las ventajas de esta decisión del Gobierno ruso.

Lo más interesante de los telegramas de hoy es la retirada, algo fantástica, de los 2.000 hombres de la infantería rusa, ocurrida en Kai-Ching, hecho al que se refiere un telegrama de París, pero que necesita confirmación.

Hay que esperar noticias más concretas de la guerra, que indudablemente no han de tardar en llegar, pues los rusos han acumulado numerosas fuerzas, siendo además un síntoma de próximos combates el nombramiento de Kuropatkine de generalísimo del ejército ruso.

Deber de gratitud

Lo hemos contraído de por vida con los periódicos de Madrid.

Cabe decir que cuantos se han publicado después de salir EL GRÁFICO, *El Globo, El País, España, El Imparcial,* se apresuran, al tiempo de dirigirnos un saludo efusivo y cariñoso, á proclamar las dificultades vencidas que supone la reproducción de grabados en un periódico diario impreso en rotativa. Estiman el hecho como un notorio adelanto de la Prensa española.

Ya dijimos ayer que los alemanes expresaron la duda de que semejante progreso pudiera alcanzarse en España. El público, anoche, en Madrid, los vendedores acudiendo en la mañana de hoy solicitando millares de números, telegramas que recibimos de Barcelona y de otras capitales de provincia, nos sirven de aliento y de estímulo en la ruda labor ayer inaugurada.

Trabajamos con fe, fortalecidos con la esperanza de podernos dirigir algún día á Berlín anunciando que no era empeño temerario en nuestro pueblo acometer empresas de mejora y adelanto.

Conste nuestro reconocimiento para con todos, y por modo singular hacia los compañeros que con tan noble acogida recibieron la primera muestra de nuestro esfuerzo.

TRIBUNALES DE JUSTICIA

Lo Contencioso Administrativo en el Supremo

Desde la desaparición del llamado *Tribunal Verde*, del Consejo de Estado, mediante el «corte del cordón umbilical» que á aquel alto Cuerpo consultivo le unía, ninguna vista de importancia se había celebrado durante los pocos días que viene funcionando en la Sala tercera, recientemente creada en el Tribunal Supremo.

Esta tarde se ha animado un tanto la solitaria Sala de vetusto aspecto y avariada decorado con los vislumbres de la elocuencia de dos principales figuras de nuestro foro: los Sres. Silvela y Canalejas.

Y, realmente, á la importancia y calidad de tan ilustres voceros estaba reducido el interés del asunto.

Defendía el decano del Colegio de Abogados á un Sr. Otamendi, que, con otros agricultores de Vizcaya, se consideran perjudicados por las labores de lavado de mineral que sobre las tierras de aquéllos ejecutan algunas Empresas mineras.

El pleito hubiera podido resultar de interesante discusión, si no fuera porque el fiscal ha alegado contra la demanda que sostiene el Sr. Canalejas nada menos que cinco excepciones, que impiden, mientras no sean resueltas, entrar en el fondo del asunto. Y, por su parte, el Sr. Silvela, como coadyuvante de la Administración, y á nombre de los referidos mineros, no solamente ha hecho suyas las excepciones del fiscal, sino que ha alegado, por su cuenta, otra más.

Sobre la procedencia de dichas excepciones ha versado el debate de esta tarde, sostenido á gran altura por las eminentes letrados y por el abogado fiscal Sr. Cabello.

Un crimen vulgar y un médico notable

El cosmorama sorprendente y dramáticamente humano de la crónica de Tribunales ofrece esta tarde un cuadro tan siniestro como vulgar en el juicio por jurados que se ve en la sección tercera de lo criminal de la Audiencia.

Un hecho vulgar, en el que la navaja representa su sangriento papel, impulsada por los instintos indomables de la gente de campo:

«Sobre las ocho de la noche del 17 de Octubre de 1903—dice el fiscal en sus conclusiones—, en el pueblo de Cadalso de los Vidrios, disputaron, sin que conste el motivo, Fermín Blanco y Juan Villarín, sacando el Villarín una faca, por lo cual, y al observar tal actitud, salió huyendo el Blanco y tras él el Juan, uniéndose á éste su hermano Esteban, armado de un cuchillo, y alcanzando ambos al Blanco le causaron seis heridas, de las que á breve rato falleció».

En el acto del juicio, los procesados, á quienes defendía el Sr. Doval, han tratado de sostener, en su lenguaje brusco, que el muerto fué el agresor, y que Juan Villarín se defendió en uso del legítimo derecho de defensa propia. En cuanto á Esteban, los esfuerzos de los acusados y de su defensor se han dirigido á sostener que aquél fué un espectador de la «triste desgracia», como calificaba uno de ellos el crimen en su declaración, prestada á gritos.

La nota del juicio la ha dado el joven médico de Cadalso de los Vidrios, D. Antonio Piga, quien con gran naturalidad y fácil palabra hizo un informe médico-legal notabilísimo por su claridad y por la ilustración que reveló.

A juicio del Sr. Piga, el desdichado Blanco murió de una puñalada, que le perforó la vena cava, á los pocos momentos de ser herido.

Preguntado por el fiscal Sr. Gayo cuál debió ser la posición de agresor y agredido, razonó que la puñalada debió ser inferida huyendo el agredido.

—¿Fueron dos ó uno los agresores?

El joven forense, tomando en sus manos la navaja y el cuchillo que obran sobre la mesa del relator, demuestra que no hay posibilidad de afirmar que fueran dos las armas que hirieron á la víctima. Pero el mayor peso del cuchillo—añade—hace suponer mayor facilidad para penetrar y causar una herida como la que mató á Blanco. (Hay que advertir que el cuchillo es el arma que fué ocupada á Esteban, al que se quiere hacer pasar como inocente testigo del crimen.)

El debate quedó planteado sobre las declaraciones de los procesados y el informe forense, sin que los testigos que comparecieron agregaran nada interesante para el esclarecimiento de la causa.

*

A la hora de cerrar esta edición, el vecindario de Cadalso de los Vidrios, que en su gran mayoría se ha trasladado á Madrid, espera á las puertas de la Sala el veredicto del Jurado.

M. WEISS.

El pago de cupones

Ayer publicó la *Gaceta* el siguiente Real decreto del ministerio de Hacienda:

«A propuesta del ministro de Hacienda, oído el parecer del Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el Consejo de ministros;

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los cupones de la Deuda exterior del 3 por 100 de los vencimientos de 1873 y primer semestre de 1874, á partir de los seis meses siguientes á la publicación de este decreto, se abonarán en metálico y en igual forma que los corrientes de la Deuda exterior del 4 por 100 estampillado, al cambio por que establecen la condición segunda del art. 7.º de la ley y el art. 15 del Real decreto de 29 de Mayo de 1882.

Art. 2.º Los cupones de iguales vencimientos de las diversas clases de Deuda exterior continuarán abonándose, como dispone el decreto de 26 de Junio de 1874, en metálico, por el importe de las dos terceras partes, y el 30 por 100 de la otra tercera parte.

Art. 3.º Los cupones de los vencimientos del segundo semestre de 1874 y de los años de 1875 y 1876, pertenecientes á Deuda exterior del 3 por 100, continuarán abonándose con arreglo á las leyes de 21 de Julio de 1876 y 2 de Junio de 1885, en metálico, por el 50 por 100 de su importe, y además los intereses correspondientes á razón del 2 por 100 anual, sin que en ningún caso puedan abonarse éstos por mayor período que los quince años en que debió extinguirse la Deuda amortizable del 2 por 100 exterior.

Art. 4.º Los cupones del vencimiento de que trata el artículo anterior, pertenecientes á las diversas clases de Deuda interior, se abonarán en metálico en las mismas proporciones que ordena dicho artículo.

Art. 5.º Las disposiciones de los dos artículos anteriores se aplicarán á todos los valores que, con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876, debían ser abonados en las Deudas amortizables del 2 por 100 interior y exterior que la misma creó, quedando derogadas las Reales órdenes de 8 de Julio de 1884 y 7 de Febrero de 1885.

Art. 6.º La Dirección de la Deuda y Clases pasivas adoptará las disposiciones convenientes para el cumplimiento de este decreto, y procederá á la inutilización del sobrante de la emisión de 1875 de Deuda consolidada del 3 por 100 exterior.

Dado en Palacio á 9 de Junio de 1904.»

NOTICIAS OFICIALES DE GUERRA

Infantería

Llenadas las formalidades prevenidas, se ha concedido Real licencia al teniente Sr. Clarés para contraer matrimonio con doña Ana María Bueno.

Al capitán Sr. Arizo se le ha obligado el pase á situación de reemplazo.

Caballería

Restablecido de su salud, ha sido destinado á situación de excedente el comandante Sr. García Caveda.

Sanidad Militar

Ha sido dado de baja en el Cuerpo el médico segundo Sr. Rodríguez Fernández, por haber transcurrido sin presentarse más de dos meses después de terminada la licencia que se le concedió.

Telegramas sueltos

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Una niña con dos cabezas

Coruña 13 (10,20 noche).

Una mujer del pueblo ha dado hoy á luz una niña con dos cabezas.

El cuerpo del monstruo era perfecto hasta los hombros, de donde partían dos cuellos con las dos cabezas perfectamente desarrolladas.

La criatura murió al ser extraída del claustro materno.—*C.*

El atentado contra Maura

Barcelona 13.

El juez del distrito del Instituto, en vista de las declaraciones conseguidas de Matías Hostelnch, el obrero á quien se detuvo en la vista del proceso Artal, ha dispuesto que ingrese incomunicado en la cárcel.

El abogado de Artal no ha podido conseguir autorización para hablarle.

Se le supone autor del pliego que de París recibió el presidente del Jurado en la causa de Artal y con el que se pretendía influir en el veredicto.—*P.*

Tres viajeros muertos.—Maura y los socialistas

Bilbao 14 (9 mañana).

Noticias de Durango participan que en el sitio próximo al santuario de San Antonio de Urquiola volcó anoche un carruaje, ocasionando desgracias personales.

Han muerto tres viajeros.

—Las afirmaciones que han hecho los socialistas bilbaínos en su visita al presidente del Consejo de ministros son muy comentadas, pues no resulta comprobado que soldados de Administración Militar prestasen servicio en las tahonas durante la huelga de panaderos.

Lo cierto es que el gobernador militar autorizó á varios soldados para que trabajasen durante la huelga, y como entre éstos había algunos del oficio, solicitaron y obtuvieron ser rebajados por la plaza.

Estos soldados son del regimiento de Garellano.

Los de Administración Militar no prestan servicio, como afirman elementos socialistas, en las tahonas.—*C.*

En la serranía de Ronda.—Partida de bandoleros.—Un guardia civil muerto

Málaga 14 (12,45 tarde).

Los pueblos de la serranía de Ronda están alarmados ante la presencia de una partida de forajidos que merodean por aquella comarca. La partida se ha tiroteado con la Guardia civil de Campillos.

El preso fugado de la cárcel en Olvera, Francisco Villaescusa, (a) *Cristo*, tuvo un encuentro con la benemérita que perseguía á los malhechores que capitanea el bandolero *Pinillo*. Este consiguió escapar, resultando muerto el guardia civil Francisco Muñoz Abuja.

Fuerzas de infantería y Caballería han organizado una batida para perseguir al asesino de Muñoz, que logró huir.—*C.*

Congreso de obreros agrícolas andaluces.—Acuerdos adoptados.—Clausura del congreso.

Málaga 14 (12,40 tarde).

Clausurado el congreso de obreros agrícolas andaluces, después de adoptar los siguientes acuerdos:

1.º Aprobación de cuentas y conducta del comité del año anterior.

2.º Que continúe en Málaga la residencia de la Federación.

3.º Que se gestione desaparezca la costumbre de dar participación de los jornales á los manijeros.

4.º Que se solicite el ingreso de la agrupación en la Unión General de Trabajadores.

5.º Recabar del Gobierno que se haga extensiva la ley de accidentes del trabajo á los obreros agrícolas.

6.º Que se realicen excursiones trimestrales por los pueblos para recomendar á las Sociedades adheridas que hagan política socialista.

7.º Recabar poderes para conseguir la jornada de ocho horas y que se suprima el trabajo á destajo.

8.º Impedir se empleen mujeres y niños en los trabajos del campo.

9.º Comunicar al Instituto de Reformas sociales el estado lastimero de los trabajadores rurales, y pedir el funcionamiento regular de las Juntas locales de reformas sociales y la conveniencia de que se creen donde no las haya.

10. Dirigir un Manifiesto á los obreros del campo, excitándolos á asociarse, dándoles cuenta de los acuerdos votados por el congreso y remitiéndoles el reglamento de la Federación.

Y 11. Celebrar en Málaga, en Abril de 1905, el tercer congreso.—*C.*

Un cómplice de Artal.—Desavenencias entre éste y el abogado defensor

Barcelona 14 (2,17 tarde).

Juzgado está ahora en la cárcel practicando diligencias relacionadas en el sumario instruído con motivo prisión anarquista Matías Hosteinch.

Circulan rumores que Matías, si no es colaborador del escrito que desde París vino dirigido al Jurado durante la vista de Artal, por lo menos está enterado de antemano y conocía á los autores del expresado escrito.

Vuelve á hablarse de probabilidades de complicidad con Artal y acentúase la creencia de que el abogado defensor de éste está decidido á no interponer el recurso de casación que se propone entablar contra la sentencia de la Audiencia de Barcelona.

Se sabe que Artal rehusa entrevista con su abogado defensor.—*C.*

Amagos de huelga de obreros basureros

Barcelona 14 (2,17 tarde).

Una Comisión de patronos de basureros ha visitado al gobernador civil, y hablándole de exigencias de cierto número de dependientes que vuelvense á agitar, al parecer con propósito de nueva huelga. Los patronos salieron satisfechos de la acogida que les dispensara el Sr. González Rothwos.

Los patronos se proponen transigir hasta lo último para evitar la huelga.

Hace mucho calor.—*C.*

Temores de huelga

Sevilla 14 (2,15 madrugada).

Los obreros fundidores y oficios similares han decidido no acudir al trabajo hasta mañana, en espera de que los patronos convengan en abonarles su ajuste de salario y el pago de las horas extraordinarias de trabajo.

En caso negativo, se declarará la huelga.—*C.*

(POR TELÉFONO)

Huelga solucionada

Barcelona 14 (2,45 tarde).

Varios patronos hortelanos han visitado al gobernador de la provincia para anunciarle que ha quedado solucionada la huelga. También le han pedido la libertad de los obreros presos por coacciones.—*C.*

AL PÚBLICO

Según anunciamos en los carteles, EL GRÁFICO constará de 8, 12 ó 16 páginas. Ayer, como hoy, publicamos doce.

Algunos encargados de la venta entregaron el número incompleto.

Lo advertimos á nuestros lectores para que exijan siempre las páginas que se indica en la primera plana.

¿FALSIFICACIÓN DE BILLETES?

Hace unos días, el Sr. Blasco del Toro, teniente de la Guardia civil del puesto de Carabanchel, recibió una confidencia denunciándole que varios sujetos se dedicaban á la expendición de billetes falsos del Banco de España.

Hechas las averiguaciones correspondientes, consiguió en la mañana de hoy detener, en la calle del Arco de Santa María y en la Plaza del Progreso, á los que dijeron llamarse: Pluvio Coello Sanz, Manuel de Diego Calleja, Marcelino González Rodríguez y Pedro Gumaloz Navarro.

De los trabajos realizados por el señor Blasco, parece desprenderse que el Marcelino era el depositario de dichos billetes, encargándose los restantes individuos de ponerlos en circulación.

Conducidos todos al juzgado de guardia, se le encontró á dicho Marcelino diez billetes falsos de 50 pesetas y cerca de mil pesetas en billetes legítimos.

Todos niegan rotundamente que se dedicaban al negocio de que se les acusa.

En los domicilios de los detenidos se llevarán á cabo varios registros, que indudablemente darán esclarecer el asunto.

CELOS MAL REPRIMIDOS

Detención de la agresora

Por fin, esta mañana cayó en poder de la justicia la Librada Ron, autora de las heridas inferidas á la desgraciada joven Filomena Nieto.

La captura la llevó á cabo una pareja de guardias de Seguridad, en la Puerta de Atocha.

Después de formarse el atestado en la jefatura de Vigilancia del distrito de Palacio, donde, contra lo que se esperaba, se declaró única autora, fué conducida á disposición del Juez del distrito de Palacio, que es á quien corresponde la tramitación del proceso.

LA VIDA SOCIETARIA

La Sociedad de oficiales zapateros, cortadores y guarnecedoras celebrará junta general ordinaria para discutir el proyecto de organización de federación del oficio, esta noche, á las nueve, en su domicilio social, Relatores, 24.

—La Asociación general de practicantes de España celebrará junta general extraordinaria esta noche, á las nueve y media, en su local Mayor, 1, entresuelo.

—La Sociedad de obreros panaderos de la provincia de Madrid celebrará junta general extraordinaria esta tarde, á las dos, en el Salón Variedades (Atocha, 68).

DE POLÍTICA

Notas y rumores

Se asegura que el Sr. Vallés y Ribot piensa plantear un debate respecto á la intervención del Padre Nozaleda en un asunto judicial, del cual se ha ocupado la Prensa en estos últimos días.

*

En el tren correo de Alicante salió anoche para sus posesiones de Pozo Rubio el Sr. Fernández Villaverde.

*

Desmiéntese la noticia que circuló ayer de haber presentado la dimisión de su cargo el alcalde de Madrid.

*

El Sr. Barrio y Mier ha recibido numerosas felicitaciones por su defensa de los interesados en el Monte de Piedad de Manila, en que tan discutida intervención ha tenido el Padre Nozaleda.

*

Después de la sesión del Congreso los ministros se reunirán hoy en Consejo, para ultimar un Tratado de extradición con Portugal y enterarse de la contestación del Vaticano.

El presidente se ha negado en absoluto á anticipar ningún juicio concreto sobre ella, limitándose á decir que se trata de un asunto completamente terminado.

Para celebrar el tratado con Portugal, S. M. ha firmado esta mañana un decreto concediendo la correspondiente plenipotenciaría.

*

Presidida por el Sr. Osma, se reunió esta mañana en el Congreso la Comisión de Presupuestos, para estudiar detenidamente las enmiendas presentadas recientemente al proyecto de alcoholes.

*

Bajo la presidencia del ministro de la Gobernación se ha reunido esta mañana la Junta de Urbanización y Obras, para examinar varios expedientes de expropiación.

*

Los diputados y senadores por Madrid vieron ayer tarde al presidente del Consejo, para pedirle que quedara sin efecto el decreto concediendo al ministerio de la Gobernación los Jardines del Buen Retiro y anunciarle que pensaban explanar en el Congreso una interpelación sobre el asunto.

El Sr. Maura les contestó que él era el primero que tenía interés en que este asunto se ventilara cuanto antes, para conocimiento de todos, y que si ellos encontraban una fórmula tal que permitiera conservar los Jardines, y al propio tiempo construir en un sitio céntrico y adecuado á las exigencias del servicio las oficinas de Correos y Telégrafos, estaba desde luego dispuesto á aceptarla.

*

Según nuestras noticias, la excursión del Rey á Avila tendrá lugar mañana miércoles.

Noticias de dicha población dicen que se activan preparativos para recibirle.

UNA ESTAFA DE 35.000 DUROS

Declaración del cajero.—Revelaciones importantes.—Embargos por 200.000 pesetas.

Valladolid 14 (1,30 tarde)

¡En el asunto de la estafa de 35.000 duros ha declarado el cajero de la Sucursal del Banco de España, y se supone hizo manifestaciones interesantes.

A instancia del abogado de la parte querellante, D. Santiago Alba, el Juzgado acordó importantes y numerosas diligencias, que se practicarán en días sucesivos en Mota del Marqués.

Igualmente decretó el embargo de los bienes de los procesados Santos González y Manuel Garrido, en vista de que no habían constituido las 30.000 pesetas que se les había exigido para las resultas del proceso.

AYUNTAMIENTO

La Gran Vía

Hoy ha conferenciado el alcalde, señor marqués de Lema, con el ministro de la Gobernación, con objeto de saber en qué estado se encuentra el expediente de la Gran Vía.

Dicho expediente, según el ministro, pasará al Consejo de Estado en esta misma semana.

El alcalde se propone recomendarlo eficazmente para que las obras de la Gran Vía comiencen en el mes de Octubre próximo, y con objeto de dar trabajo en dicha época á gran número de obreros.

Los Jardines del Buen Retiro

La Comisión de concejales que há de exponer ante los Poderes públicos los derechos que el Ayuntamiento de Madrid cree tener en el asunto de los Jardines, visitará mañana al ministro de la Gobernación.

Varias noticias

A última hora de la tarde se ha reunido en el Ayuntamiento la Junta de Reformas sociales.

—Mañana celebrarán una reunión los tenientes de alcalde.

—El marqués de Lema ha dirigido un nuevo recordatorio á los propietarios, para que lleven á cabo las obras de calis que necesiten en sus fincas, pues de ningún modo las consentirá cuando den principio las obras de pavimento.

JORNADA PARLAMENTARIA

SENADO

SESIÓN DEL DIA 14 DE JUNIO DE 1904

Abre la sesión el Sr. Azcárraga á las cuatro menos cuarto.

En el banco azul, los ministros de Estado, Guerra, Agricultura y Gobernación.

El ministro de la GUERRA contesta á una pregunta que le hizo días pasados el Sr. Aguilera respecto al estado en que se encuentran las tropas que fueron á Baleares y á Canarias.

Estas se hallan en buen estado, según el citado ministro, y allí permanecerán mientras lo crea acertado el Gobierno.

Lee además el ministro varios artículos de las Ordenanzas del Ejército, para demostrar que en ciertas cosas relacionadas con éste no pueden inmiscuirse los senadores ni nadie.

Protesta de esto el Sr. AGUILERA, y da á entender que fué otro el alcance que quiso dar á su pregunta.

Rectifican ambos señores, promoviendo algunas protestas las palabras del ministro al decir de qué modo se hallan acuarteladas las tropas de referencia.

El Sr. AGUILERA no se da por satisfecho con las explicaciones del ministro, y dice que las tropas, según las palabras de éste, están alojadas, y no acuarteladas.

CONGRESO

SESIÓN DEL DIA 14 DE JUNIO DE 1904

Abrese á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo, con escasa animación en escaños y tribunas.

En el banco del Gobierno, los Sres. Maura, Sánchez de Toca y Domínguez Pascual.

Un SECRETARIO: ¿Se aprueba el acta?

El Sr. CELLERUELO: Pido se cuente el número de diputados.

(Voces en la mayoría: ¡Nominal! ¡Nominal!)

Suenan los timbres y comienza la votación, en medio de la extrañeza del público, que no se explica la resolución del Sr. Celleruelo. Indudablemente, es una represalia por lo del acta de Infiesto.

Apruébase el acta por 109 votos.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Voy á hacer una pregunta muy breve. ¿Se mantiene aún el nombramiento del Padre Nozaleda para la Silla arzobispal de Valencia?

El Sr. SÁNCHEZ DE TOCA: El Gobierno mantiene el nombramiento, y sólo espera la terminación de los trámites de rigor para que el prelado se posesione de su cargo.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: ¿Y quiere decirme el Gobierno si considera capacitados para el ejercicio de cargos públicos individuos que no ostenten la condición de ciudadanos españoles?

El Sr. SÁNCHEZ DE TOCA: El Gobierno no tiene noticia de ningún funcionario público que no tenga la ciudadanía española, y por lo que se refiere al Padre Nozaleda, tiene suficientemente acreditada esa condición.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT alude al pleito recientemente ventilado sobre desahucio al Monte de Piedad de Manila, y dice que el abogado del Estado ha exigido al prelado *caución*, «por considerarlo como extranjero».

El Sr. SÁNCHEZ DE TOCA: Lo ocurrido en ese pleito es que el Padre Nozaleda se querellaba á nombre de una entidad jurídica que no tiene asiento en el territorio español, y, por tanto, no asumía íntegra la personalidad del litigante.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: El Padre Nozaleda ha intervenido en este asunto á título de presidente del Monte de Piedad de Manila, asumiendo, por tanto, la representación directa del mismo, en calidad de ciudadano extranjero.

El ministro da nuevas explicaciones, que no satisfacen al orador republicano. Este anuncia una interpelación, que es aceptada en el acto.

Vuelve á hacer hincapié en la caución y fianza que al Padre Nozaleda le ha exigido el abogado del Estado.

Esto—agrega—prueba dos cosas: una, que el Padre Nozaleda es extranjero, y otra que es *insolvente*.

El Padre Nozaleda representaba á ese Montepío á título de arzobispo de Manila.

Lo sigue representando; luego no ha perdido su carácter de prelado de la capital del Archipiélago. *(Rumores.)* Y ahora pregunto: ¿Se puede ser al mismo tiempo arzobispo de Manila y metropolitano de Valencia? *(Más rumores.)*

El Padre Nozaleda litiga contra el Estado español. Conste así.

El Sr. Sánchez Toca dijo que no pensaba seguir en todas sus partes el discurso del Sr. Vallés y Ribot. Hizo calurosa defensa del Padre Nozaleda, que las minorías acogieron con grandes muestras de desagrado.

El ministro afirma que ha salvado 40 millones el Padre Nozaleda.

El Sr. ROSELLÓ: ¿Dónde están esos millones?

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Incorporados á la nitra de Manila.

El Sr. ROSELLÓ: ¡Ah, vamos, en poder de los yanquis! *(Bien en los republicanos. Protestas en la mayoría. Animación en la Cámara.)*

Rectifican los Sres. VALLÉS Y RIBOT y SÁNCHEZ TOCA, y termina el incidente.

Una revolución más en la América del Sur

POR TELÉGRAFO

Buenos Aires 14.

En la provincia de San Luis ha estallado una revolución. El gobernador se halla prisionero de los revoltosos.

Se han adoptado medidas enérgicas para restablecer el orden.

En los centros oficiales no se atribuye importancia á la sublevación.

LOS MOROS SE ENMIENDAN

POR TELÉGRAFO

Londres 14 (7,14 mañana).

El corresponsal de *The Times* en Tánger comunica á su periódico que ha estado á punto de ser secuestrado el cónsul de Italia en Larache por una banda de jinetes moros que le acechaba á poca distancia de la habitación de dicho funcionario diplomático, situada á una milla de distancia de la ciudad.

Avisado á tiempo el cónsul pudo refugiarse en la ciudad, dejando burlados á los secuestradores.—C.

Un sacerdote muerto é insepulto

POR TELÉGRAFO

Sospechas de un crimen

Coruña 14 (11,30 mañana).

El cura párroco de San Julián de Sarentes, concejo de Oleiros, que falleció el miércoles, ha permanecido insepulto cuatro días.

Vivía con una criada llamada *La Rayana*, la cual, al presentarse en el Juzgado municipal con la orden de enterramiento y pedirle certificado del médico que había asistido al sacerdote fallecido, no lo presentó, alegando que el médico se hallaba ausente. Los demás facultativos se negaron á certificar la defunción.

La criada abandonó entonces el cadáver en la casa mortuoria, llevándose dinero y valores, y diciendo que la declaraba heredera. El juez de la Coruña que interviene en el suceso ha ordenado al forense que haga la autopsia del cadáver para conocer exactamente las causas del fallecimiento.—C.

LO DE MARRUECOS

POR TELEGRAFO

Misión norteamericana

Londres 14.

Un despacho de Washington, publicado por *The Times*, da cuenta de haber salido para Tánger una misión para obtener la entrega del cautivo Perdicaris.—C.

Francia y España

París 14.

Se asegura que los Gobiernos de Francia y España han firmado ya el acuerdo relativo á Marruecos.—C.

Las negociaciones están para terminarse; pero, según nuestras noticias, aún no se ha firmado acuerdo alguno.

NOTICIAS

El Sr. Sánchez Guerra ha puesto esta mañana á la firma del Rey tres decretos concediendo honores de jefe de Administración civil á D. Manuel González López, diputado provincial de Córdoba, D. Bernabé Picamil Ayllés y D. Fernando Suárez, teniente alcalde de Huelva.

Según telegramas oficiales, continúa en pie la huelga de obreros del muelle de Vinaroz.

También se han declarado en huelga los salineros y cargadores de sal de San Fernando.

SUCESOS

Intento de suicidio

Un individuo llamado Miguel Angel Gómez intentó suicidarse anoche, en la calle de Ríos Rosas, disparándose un tiro en la cabeza.

Fué asistido en la Casa de Socorro, de una herida grave, pero que no hace temer por la vida del suicida.

El móvil que impulsó al desdichado á tan funesta resolución ha sido venir padeciendo una dolencia crónica, según hace constar en una carta al juez.

La justicia por su mano

Un ratero, llamado Silverio Yevas, intentó apoderarse del reloj de un prójimo, el cual descargó sobre el incauto ratero algunos bastonazos que le produjeron la fractura del cúbito y radio izquierdos.

Un incendio

En la carbonería establecida en la calle de Lope de Vega, núm. 12, se declaró esta madrugada un pequeño incendio, que pudo ser sofocado á los pocos momentos.

Intoxicación

En la calle de las Maldonadas, núm. 11, un sujeto, creyendo que era agua, ingirió una fuerte disolución de ácido fénico.

Asistido en la Casa de Socorro correspondiente, pasó á su domicilio en gravísimo estado.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DE HOY

FONDOS PÚBLICOS	PRECIO	Alza	Baja
4 por 100 perpetuo interior.			
Fin corriente	76 40	10	
Idem próximo	80 00	»	
Al contado.			
Serie F, de 50.000 ptas. nominales	76 45	10	»
» E, de 25.000 » »	76 45	05	»
» D, de 12.500 » »	76 50	10	»
» C, de 5.000 » »	00 00	»	»
» B, de 2.500 » »	76 85	»	»
» A, de 500 » »	76 90	05	»
» G, y H, de 100 y 200	77 00	20	»
En diferentes series	76 80	»	»
5 por 100 amortizable.			
Serie F, de 50.000 ptas. nominales	96 30	15	»
» E, de 25.000 » »	96 30	15	»
» D, de 12.500 » »	96 35	10	»
» C, de 5.000 » »	00 00	»	05
» B, de 2.500 » »	00 00	»	05
» A, de 500 » »	96 40	05	»
En diferentes series	96 40	15	10
Bancos y Sociedades.			
Cédulas hipotecarias al 5 por 100	101 10	10	»
» » al 4 por 100	102 15	»	10
Acciones del Banco de España	480 50	»	»
Compañía Arrendataria de Tabacos	428 00	1 50	»
Unión de Explosivos	000 00	»	»

CAMBIOS

París vista	38 60
Londres, idem	00 00

CULTOS PARA MAÑANA

Santos Vito, Modesto y Julio, mártires; y Santas Crescencia, Livia y Leónidas, mártires.

La misa y oficio divino son de Santa Magdalena de Pazzis, con rito semidoble y color blanco.

Notas de espectáculos

COMEDIA.—Esta noche, con las obras *Terra baixa* y *La morta*, se despedirá del público madrileño el artista catalán Sr. Borrás.

También se pondrá en escena el primer cuadro del acto tercero de *Juan José*, interpretando los papeles de *Cano* y *Cabo* los Sres. José Vallés y Ricardo Mansa.

PROVINCIAS.—En Valencia, en el teatro de Apolo, se representó anoche *La Tosca*, consiguiendo grandes aplausos la artista doña Matilde Moreno.

El lleno fué completo, y los actores tuvieron que salir á las tablas repetidas veces.

Hubo gran entusiasmo.

—Después de una larga ausencia de España, ha llegado á Zaragoza la Compañía de Arturo la Riva, habiendo debutado en el teatro Principal, de dicha población, con las obras *Tortosa y Soler* y *La criatura*, que interpretaron perfectamente, si hemos de creer á los periódicos zaragozanos.

—En Lérida, y bajo la dirección de Amato y Miralles, se ha estrenado *La dicha ajena*, que obtuvo un éxito completo.

Se distinguieron en la interpretación de la obra las señoras Roca y Estrada y los Sres. Miralles, González, Amato, Sánchez Bort y Llano, á los que se tributó justos aplausos.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las nueve. (1) (De abono.)—El milagro de la Virgen.—Intermedios por la banda del regimiento del Rey.

APOLO.—A las ocho y tres cuartos.—Cuadros disolventes.—San Juan de Luz.—La viejecita.—La buenaventura.

PARISH.—A las nueve.—El mismo programa de ayer.

ZARZUELA.—A las ocho y tres cuartos.—Las Bohemios.—La Cartagenera y La misa de doce.—Venus-Salón.—Gloria pura y Hula.

ESLAVA.—A las nueve.—San Blas de Luz.—Bazar de muñecas.—El solo de trompa.—La buena moza.

RECREO SALAMANCA (Ayala, 1 y Castellana, 10).—Los miércoles, moda.—Los jueves, tómbola.—Abierto tarde y noche.

EL GRÁFICO

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE

Martes 14 Junio — Tres ediciones diarias — 1904

Bohemia y bohemios

Con motivo de La alegría que pasa.

Dos obras de teatro me han dejado entrever lo que hay de mezquino, de pueril, de extravagante y de risible, y lo que hay de alegre, de seductor, de triunfante y de feliz en el desordenado vivir de los bohemios. La novela de Enrique Murger, que luego ha rodado, transformada en ópera y en zarzuela, de escenario en escenario, solevanta el espíritu con una ráfaga de extrañeza y de piedad. Aquel alocado sucederse de las aventuras juveniles en un ambiente de miseria; aquel desenfrenado correr de quimera en quimera; aquel imperturbable desdén de todo lo práctico, de todo lo que parece destinado á saciar las necesidades humanas; aquella altiva y alegre resignación de los hombres y las mujeres en zahurdas que sólo visitan periódicamente el amigo hambriento y el acreedor iluso, se nos figuran episodios novelescos, que no traducen, que no pueden traducir, los sentimientos, los usos, los placeres y las manías de una clase social. ¿Quién ha podido vivir así? ¿Quién fué capaz de arrostrar aquella existencia de sobresaltos, de apretos y de angustias, aceptándola alegremente, con el sereno estoicismo con que rendimos el hombro á los fallos del Destino? ¿Hubo nada más ridículo, más estúpido y más imbécil que aquella fracción de humanidad que imaginaba remontar todos los ideales asequibles para los artistas, alifiándose la cabeza por fuera, malcomiendo, dando al aire de la calle la ostentosa sordidez de sus harapos, leyendo versos de guardilla en guardilla y empalmando el amor de una costurera con las románticas lascivias de una cocota? ¿Hubo nada más inocente, más infantil que aquel odio al burgués porque comía sin esas treguas de ayuno que impone la miseria, porque usaba trajes cortados sobre un patrón modesto, porque, en una palabra, vivía, pensaba y procedía atenlêndose á aquel nivel medio en ideas y costumbres que regula la existencia de las clases conservadoras

Yo no comparto las alarmadizas vejeces, los egoismos y las hipocresías de esa enorme masa conservadora que se imagina investida de la misión de defender todo lo establecido contra los impetuosos y temerarios asaltos del progreso, que se subleva cada vez que ve en la calle, en el teatro ó en el libro algo en pugna con el pensar y el vivir de una clase social que odia lo nuevo, sin razonar su animadversión, y que se opone con su hostilidad ó con su desdén á que cundan las ideas, los sentimientos y las obras de nuestro tiempo. No. Esa inofensiva masa conservadora, que se sobrecoge cada vez que un pensador arroja una piedra atrevida en el mar muerto de su mentalidad, no tiene, no puede tener nada de común con un joven que sólo ve en el pasado y en el presente etapas interinas de este éxodo hacia algo mejor que emprendió el hombre desde que fué manumitido de su primitiva barbarie.

Creo, sin embargo, que ese pobre y vejado elemento burgués, antes merece el respeto que tributamos supersticiosamente á todo lo que recuerda el pasado que las acres burlas con que le zahiere la ridícula bohemia de todos los tiempos.

*

En *La alegría que pasa* he visto un aspecto de la bohemia más simpático, inofensivo y tentador. Hay una época en la vida de todos los artistas en la que el aislamiento y el desorden parecen ser los estímulos más enérgicos de la fecundidad. Un odio irreflexivo de toda disciplina, una avidez de aventuras insaciable, una inquietud cerebral que contrasta con la imprevisión y el desgaire de nuestra vida, nos permite gozar del minuto presente en toda su plenitud, pero nos deja exhaustos para el mañana. Cunde entre nosotros la absurda teoría de que el orden, el instinto previsor, el trabajo metódico y tenaz y la convivencia social se oponen al libre vuelo de nuestro genio. Vemos en todo sentimiento una traba, en todo deber un obstáculo. Nuestra labor es prontadiza, improvisada, incoherente, porque como nos han dicho que la madurez intelectual vale menos que la inspiración juvenil, suponemos candorosamente que llevamos en el cráneo una mina de topacios del Brasil y un vivero de perlas de Ceylán.

Nuestros amores, nuestras amistades, nuestras admiraciones y nuestros odios son, como nuestras quimeras, desmesurados y fugitivos. Un solo verso basta para que exaltemos á un poeta, una sola página nos mueve á fijar la reputación de un novelista, y hasta las cualidades personales de los artistas que tratamos influyen en nuestros juicios. Fulano es un genio, porque es nuestro amigo, y Zutano un imbécil, porque no nos saluda. Nuestro corazón se sacia, sueña y se consuela con una aventura vulgar que nos depara el encuentro de una hembra cualquiera en la calle, en un café, entre los bastidores de un teatro ó en la Bombilla. Con una efusión generosa, de la que no tardamos en ser castigados, pretendemos que una pobre mujer del arroyo acoja nuestras confidencias y nuestras intimidades; que penetre en el tortuoso y vago enigma de nuestro corazón, y que comparta ideas, aspiraciones y delicadezas que le serán eternamente extrañas. ¡Oh, la bohemia! Vamos por el mundo trémulos de calentura demoledora, derribando cuanto nos sale al paso, felices y ufanos con lo que poseemos; un puñado de cuartillas inéditas, una querida que no pasa de ser nuestra criada ó nuestra esclava, y por toda tribuna capaz de conducirnos á la celebridad un par de periódicos que circulan entre una minoría de lectores.

Y no hablemos de la intervención que tiene el alcohol en nuestras exaltaciones solitarias y estériles. La taberna y la ociosidad devoran á casi todos los bohemios y malogran á muchos. Han oído que Hoffman bebía, que Poe y de Quincey se emborrachaban, que Baudelaire prefería el alcohol á todos los placeres, que Verlaine no se acostó una noche sin el hipo del ajenjo y que otros muchos artistas se hicieron igual nombradía con la paleta, la pluma y el vaso. Ellos ignoran que aquellos artistas lo fueron á pesar de su debilidad, y que ninguno de ellos debió al alcohol una sola llamarada genial. Y beben, copiando el nefando vicio de los grandes artistas, pero sin contraer por eso ni un adarme de su talento. La taberna los degrada poco á poco é infunde á su enteca obra un tono plebeyo de ordinariez y de miseria. El bohemio no lee, no estudia. Supone que todo se sabe por intuición, y ve en todo libro un dilatado alarde de pedantería. ¿Cómo acaba el bohemio? O reconciliándose con la realidad, mediante un sueldo de veinte duros como redactor de un periódico, dibujando á corto precio, si es pintor, ó... sometido á los azares de la calle de Sevilla; esto es, del sablazo, en su más innoble aplicación.

Es un tipo ocurrente, de humor festivo, de acres ironías cuando habla de un camarada que triunfó, simpático, pero, sin explicarnos por qué, rehuimos su encuentro.

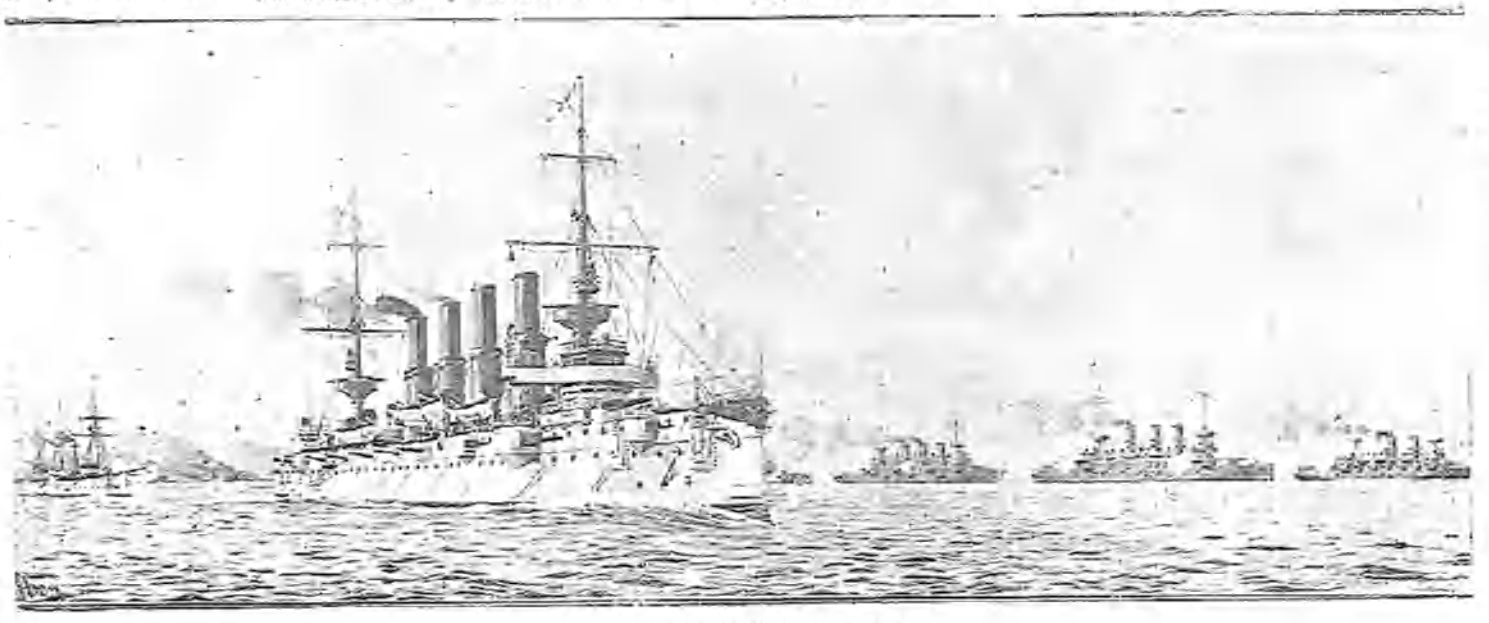
*

La barraca ambulante de *La alegría que pasa* evoca la visión de una bohemia más noble, alegre y feliz que aquella otra bohemia de la taberna, de la cocota y de la impotencia intelectual. Hay una casta de seres en el mundo artístico inexorablemente inadaptables á las condiciones normales de la existencia. Su espíritu inquieto, su huraña independencia y su voluntad movediza les predispone al cansancio, al aislamiento y á desleir su alma en cien tentativas, que unas veces abortan, y otras, las más, triunfan. Esos bohemios son geniales. Su inquietud y su vagabundaje duran lo que tarda en asegurarse su nombradía. Desdeñosos de los éxitos fáciles, se abstienen de halagar prejuicios de clase y gustos ajenos. Crean para sí, sin tener en cuenta el ambiente en que viven y sin quejarse de su abandono. Para ellos la obra de arte es el resultado de una congestión de íntima alegría, y cada vez que crean se dan á sí mismos una fiesta. Sus cuadros, sus versos, sus novelas circulan poco; pero el tiempo suele ofrecerles un envidiable desquite, pues cada cuadro colocado y cada libro vendido les aseguran de por vida un cliente y un admirador. Ese aspecto de la bohemia artística es quizás el único que no degrada, porque nos permite conservar íntegras todas las dotes de la personalidad.

Este ejemplar de bohemio no abdica jamás, no se entrega jamás. Cuando se impone, bien puede asegurarse que el público ha ido á él, y no él al público. Por lo demás, su vida transcurre feliz. Carece de hogar; no ama nada intensamente, fuera de su arte; no cree en nada ni se siente atado á la sociedad en que vive por ningún vínculo de cariño ni de respeto. Es un egoísta que eludirá el contraer deberes y el comprometer su corazón en aventuras matrimoniales, porque unos y otras empequeñecen la personalidad. Vive descuidadamente, con gentil imprevisión, frecuentando el trato de las personas que le admiran y sin preocuparse para nada de lo futuro. Su pluma ó su pincel le consienten vivir con holgura. Gana mucho, y es casi siempre manirroto. Ni los años ni los triunfos logran quebrantar su independencia, y es tan conocido por su genio como por su impuntualidad. Este ejemplar de la bohemia suele llegar á académico, con el doble valimiento de su arte y de las amistades femeninas que supo trabar en sociedad.

MANUEL BUENO

Junio de 1904.



EL CRUCERO RUSO "VARIAG"

FIESTA ESCOLAR

La fiesta escolar anunciada, y que está organizando el delegado Regio de primera enseñanza, Sr. Ruiz Jiménez, se celebrará probablemente en el Campo Grande del Retiro, después del 22 del corriente, asistiendo la familia Real y las altas autoridades.

LOS PENSIONADOS EN ROMA

Al término de las oposiciones á dos plazas de pensionados, sección de Pintura, para la Academia Española de Bellas Artes en Roma se reunió el Jurado calificador, cuyo veredicto fué objeto de airadas protestas por parte de gran número de artistas asistentes al acto público de la votación.

EL SR. ZARAGOZA FERNÁNDEZ, SEGUNDO DE LOS PENSIONADOS EN ROMA

Recayeron las plazas en los Sres. Ortiz Echagüe y Zaragoza, cuyos retratos publicamos.

Las obras de todos los opositores han estado expuestas en el local de la Academia de Bellas Artes y continuarán durante tres días después del fallo.

Consisten en academia, composición, boceto y cuadro. El asunto de éstos es: *Matrimonio á la hora de la muerte*.

Las academias de todos los opositores son tan malas, que deben fijarse en ellas, tanto los llamados á juzgar este género de trabajos como los jóvenes que se hallen en condiciones de aspirar en lo sucesivo á las pensiones de Roma.

Los primeros, para hacer propósito firme de no aceptar más nunca trabajos indignos de quienes aspiren á algo en arte; los segundos, para que estimen más su reputación artística y no se muestren al público tan desamparados de los méritos que se conquistan por medio del estudio.

Las manifestaciones juveniles á que dió lugar la protesta del otro día tenían su lado bueno, como expansión generosa; pero también otro malo y triste. Si estuviese más extendido entre nuestros artistas el verdadero concepto de la pintura seria, ¿hubiera habido tantos que se interesaran por quienes no merecen como dibujantes ni coloristas estudiosos buena nota en la Escuela?

El cuadro, tal como aquí se pinta, abocetado y sin firmeza de alma, exige tan poco saber como el que los opositores demuestran en sus academias y bocetos. Con esto está dicho todo.

SR. ORTIZ ECHAGÜE, PENSIONADO DE LOS PENSIONADOS EN ROMA

El cuadro del primer pensionado, Ortiz Echagüe, es peor que *Las planchadoras* que tiene en la Exposición.

El de Zaragoza indica una tendencia seria de pensador.

Debemos recordar también á los señores Bermejo y Escuriet, que pudieron haber sido agraciados, porque sus méritos, aunque distintos, no son menores que los de los premiados.

El Sr. Bermejo justifica las grandes simpatías que inspira.

El Sr. Navas es la revelación de un gran colorista. Tal vez no se le ha concedido la importancia que tiene.

Bermejo obtuvo un tercer lugar, y podrá ir á Roma si se amplía el número de plazas.

CRÓNICAS PARA LA MUJER

LA MODA DEL FEMINISMO

¡El feminismo! Palabra mágica, incesantemente repetida desde hace poco tiempo, con la cual creen expresar las mujeres el triunfo de sus incuestionables derechos, y los hombres su animosidad contra el progreso femenino.

Y, sin embargo, no es moderna ni mucho menos la tendencia lógica, piadosa y humanitaria de procurar que la mujer salga del estado de postergación en que se halla, concediéndola, mejor dicho, reivindicándola los derechos que se la han negado, ignoro en virtud de qué principios ni fundamentos racionales; de procurar que no se la dificulte ó imposibilite la conquista del pan en todas las profesiones, ya que no existe ninguna institución que la proteja ni subvencione cuando, por desgracia para ella, tiene que procurarse el sustento propio y el de los suyos. Los prejuicios y rancias preocupaciones que hasta aquí la han impedido ejercer carreras lucrativas, aunque no oficios rudos, tienen que derrumbarse, como cae y se desploma todo lo que carece de sólidos cimientos. No hay razón divina ni humana que obligue á la mujer á un estado de dependencia tan absurdo que llega hasta necesitar que le sea concedido el necesario sustento por la magnanimidad del hombre, único facultado, según los «antifeministas», para ganar honradamente la vida.

*

Este absurdo no creo que esté escrito en ningún Decálogo ni Evangelio, y es sólo un efecto de la rutina que todavía subsiste sin saber por qué, aunque va demoliéndose poquito á poco.

Si así no ocurriera, si los que anatematizan á la mujer que desea trabajar tuviesen razón, sería de precisión absoluta la fundación de una Sociedad destinada á pensionar á todas las mujeres huérfanas, viudas ó mal casadas que, por falta de los rendimientos que lleva al hogar el hombre (cuando los lleva), no pudieran lucirse ejerciendo el papel de «mujercita de casa», único que la corresponde en la comedia de la vida, según la teoría de los rutinarios.

Esa Sociedad podría constituir su capital con una contribución impuesta á todos los hombres, en general, y á los solteros en particular. Y entonces sí que tendrían razón para cerrar á las mujeres las puertas de acceso á todas las carreras y profesiones, puesto que también cerraban las de las escaseces y el hambre.

Pero mientras esto no ocurra (y me temo que no ocurrirá), no podemos las mujeres seguir acatando el egoísmo masculino, y hemos de rebelarnos contra las ilógicas costumbres establecidas.

Este trabajo, penoso para nuestro sexo, de ir quitando piedrecita por piedrecita para derribar la gran mole llamada «costumbre», no es nuevo, aunque esté ahora en un período álgido.

Hace mucho tiempo que la emancipación de la mujer cuenta con esforzados campeones, que, lanza en ristre, nos han prestado su valeroso concurso para deshacer tamaños entuertos, al lado de los cuales se quedan chiquitos los que pretendía enderezar el famoso hidalgo de la Mancha.

*

Ya en el siglo XVII el Padre Feijóo, en su célebre «Defensa de las mujeres», dió un gran paso en nuestro favor.

La ilustre pensadora Concepción Arenal, en sus obras puso claramente de manifiesto, con su indiscutible talento, todos los defectos que en perjuicio de la mujer caracterizan la sociedad actual, y en su hermoso libro «La mujer del porvenir» abogaba, con esperanzas muy fundadas de éxito, por que la mujer saliese de la condición á que está sometida.

Stuart Mill, en su obra «La esclavitud femenina», y muchas otras ilustres personalidades se han puesto al lado de nuestra causa, que es justa porque es humanitaria, y que es santa porque es justa.

Por eso, por el derecho que asiste á la mujer en todo lo que pide, yo, que soy partidaria, por convicción arraigada, de la razón de nuestro sexo, me duelo de «la moda del feminismo». Todo lo que es moda es efímero, fugaz, pasajero; la moda es una deidad caprichosa y versátil que desdeña hoy lo que entronizó ayer, y no se deben someter á un árbitro de esa naturaleza los asuntos de verdadero interés y trascendencia.

Y así como toda persona de buen sentido suele rebelarse contra las modas que ordenan la prohibición de las enaguas, la variación de sitio del pecho ó la supresión total de la mujer morena, porque sólo se «estilan» las rubias, así se debe rechazar el feminismo como «moda». No; hay cosas tan grandes, tan importantes, que poseen por sí solas tan sólidas razones en su apoyo y lógica tan abrumadora, que no deben caer en la jurisdicción de las modas. Quédense éstas para los trajes y moños, cintas y gasas, sombreros ó estolas; pero no se tolere que invadan el terreno de lo justo, de lo caritativo, de lo que puede acarrear amarguísimas consecuencias para millones y millones de indefensas mujeres que no pueden dar á su suerte, vida y porvenir la misma categoría é importancia que se da á los trajes cortos ó á los peinados bajos.

*

¡La moda del feminismo! Destiérrese la absurda frase, y sustitúyasela por la de «La reivindicación de la mujer» en lo que tienen de justas sus aspiraciones, como es el trabajo en todas sus esferas, para que los productos del mismo la faciliten holgado y ventajoso porvenir, contra lo que hoy acontece, en que la mujer que no logra la limosna del hogar otorgada por el hombre, sólo ve abiertas en el camino de su vida las puertas de la prostitución ó del hambre.

María de ATOCHA OSSORIO

LA MUJER É HIJOS DEL Sr. E. LUENG-FOO-KU,
NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHINA EN MADRID

PALABRAS AL OÍDO

Más allá del telón

Alejadas de Madrid nuestras principales Compañías de verso, y con programas viejos en sus carteles las del género chico que actúan en la Corte, de pocas novedades puede dar cuenta el «reporter» teatral.

Las pocas noticias que se saben no pasan de la categoría de rumores, y algunos de éstos merecen consignarse por su importancia artística.

Reconcentrada la vida teatral del día en la lucida campaña artística que en el teatro de la Comedia viene haciendo el actor catalán Enrique Borrás, que antes lo fué castellano, cualquier detalle ó la más mínima información relacionada con el ilustre artista encierra gran interés para autores, comediantes y público.

De modo que, aunque sea con la socorrida fórmula del «dicen», paso á contar lo que hasta mí llega.

Parece que Borrás tiene el firme propósito de dedicarse á trabajar en castellano. Ya el público que á diario le ovaciona en las distintas obras catalanas le ha oído hablar algunas noches en nuestro idioma al proclamar el nombre de los autores; pero tan pequeña dósis de discreto no le parece al artista lo bastante para prueba.

Borrás tiene sobre todas sus condiciones de gran actor una digna de ser imitada por algunos de los castellanos: la modestia; y recurre á no ensayo poniendo en escena para su beneficio un cuadro del hermoso drama de Dicenta «Juan José».

Y sigamos á nuestro modo la historia de la conversión, ó, mejor dicho, de la vuelta de Borrás á la declamación castellana, que tantos días de gloria dió á Romea, á Vico, á Calvo y á Valero.

Como el actor catalán tiene ya compromisos para el próximo invierno con la Empresa del teatro Romea, de Barcelona, aunque la prueba de Borrás salga bien, cosa casi segura, no podrá tomar por ahora la resolución; pero asegúrase que, terminada la temporada en la ciudad condal, vendrá á la Comedia, campo de sus actuales triunfos, para el mes de Marzo, dando quince ó veinte representaciones en compañía de los actores castellanos que entonces actúan en dicho coliseo.

El resultado de esta nueva y decisiva prueba será la contrata que le ofrecerá Tirso Escudero para América, en la expedición que hará el cuadro artístico de la Comedia en la primavera próxima.

Y, para concluir, allá va una noticia que demuestra que como no influya en el ánimo de Borrás alguna otra causa, de aquí á Marzo puede muy bien lanzarse el ilustre artista al teatro nuestro, seguro del triunfo.

Noches pasadas visitábale en su cuarto de la Comedia un reputado crítico, y á ruegos de éste, Borrás declamó en puro castellano las décimas de «La Vida es sueño», diciendo también dos ó tres relaciones de comedias y dramas en prosa, escogidas de las muchas que conoce de autores clásicos y modernos, pues no hay que olvidar que estuvo contratado con el inolvidable Vico y que comenzó su gloriosa carrera con un drama del insigne Echegaray.

Como verán nuestros lectores, si Borrás se decidiese á trabajar en castellano, los autores de su país pasarían grandes apuros para que sus obras se representasen, pues si bien hay en Cataluña aprendidillos y aplaudidos actores, el genio del teatro catalán es Borrás.

EL DIABLO ENTRE BASTIDORES.

Curiosidades, inventos y fantasías

El arte de respirar

El Dr. Irving Hancok ha publicado recientemente una obra muy notable acerca de la educación física de las mujeres en el Japón, y en ella observa, muy documentadamente, que las japonesas practican á conciencia el arte de respirar.

La japonesa vive siempre en pleno aire, y para ello sostiene un método muy riguroso. Tiene siempre las ventanas abiertas, las habitaciones higiénicamente ventiladas, y pone siempre mucho mayor cuidado en su respiración que en su alimento, evitando de ese modo todas las enfermedades que diezman á los occidentales, sobre todo la tisis.

Jamás usa el corsé, como no sea alguna que otra coqueta que quiera implantar las modas parisinas, porque para la mayor parte de las niponas es el corsé un artefacto que los comprime los pulmones y les molesta el corazón, lo cual no obsta para que sean mujeres de muy bellas formas.

La japonesa tiene siempre la excelente costumbre de no ejecutar nunca ningún movimiento penoso ó esforzado sin ir en seguida á tomar una nueva provisión de aire puro junto al umbral de la puerta ó en el dintel de la ventana.

El aire es, en una palabra, el principal agente de la salud japonesa, y evidentemente les da unos admirables resultados, porque el doctor Irving Hancok afirma que la mortalidad en el Japón es mucho menor que en Europa y que los casos de tuberculosis son rarísimos.

Una invención de Maxim

Esta vez el sabio ingeniero no se ha dedicado, como de costumbre, á proporcionarnos alguna mortífera arma de guerra, sino que, acordándose que hay muchos apasionados por los deportes peligrosos, ha ideado una combinación que participa de la montaña rusa y del globo cautivo, y con ambas cosas ha construído un aparato enorme, al que llama el *pez volador*, y el cual parecido, con una marcha de cincuenta kilómetros por hora, emprende una carrera vertiginosa, llevando á los viajeros suspendidos durante todo el trayecto á una altura de 25 metros.

La construcción es un poco costosa, pero pronto se extenderá por todas las ferias del mundo.

La máquina para pesar el pensamiento

Desde luego es cosa sabida que los yanquis se dedican siempre á las empresas más estupendas, pues no hay nada más atrevido que pedir ponderación á lo imponderable, y, sin embargo, hay un profesor en la Universidad norteamericana de Yale, el Dr. Anderson, que ha inventado una báscula con la cual cree poder pesar el pensamiento humano.

En realidad, la máquina no es más que un musculómetro, de tan extraordinaria sensibilidad, que permite anotar escrupulosamente en el cuadrante del aparato las revoluciones cardíacas y el mismo ritmo de la circulación de la sangre en el cerebro. Y partiendo el Dr. Anderson del principio fisiológico de que hay una íntima relación entre el pensamiento consciente y la cerebración inconsciente, de donde se deduce que todo pensamiento en el cerebro da una impulsión de sangre cerebral al conjunto circulatorio, afirma que esto puede medirse y pesarse.

Su procedimiento, por lo tanto, es relativamente sencillo.

El sujeto sometido á la experiencia se extiende sobre la platina de la balanza, y acostado y con los brazos unidos al tronco, concentra su actividad cerebral, con toda la mayor intensidad que le sea posible, acerca de uno de sus sentimientos, sea el amor, el odio, los celos, etc.

La manecilla de la báscula registra inmediatamente este esfuerzo cerebral, que, según el inventor, corresponde á un esfuerzo mental, y se ve si aumenta ó disminuye el peso, sacando la diferencia, que es el peso de la idea.

Los hombres de ciencia, sin embargo, no han dado todavía su asentimiento completo al valor biológico del aparato, porque se esperan del inventor mayores y más precisas explicaciones.

El drama "Puerto Arturo,,

En el teatro Panaiew, de San Petersburgo, se está representando en estos días un drama en cinco actos, original de Mr. Marco Basanir, que se titula *Port-Arthur*, y en el cual se desarrollan á la vista del público todos los acontecimientos que han ocurrido en esta población, y al mismo tiempo se reproduce la explosión del *Petropavlowsk*.

Toman parte en la representación más de trescientas personas y tres músicas militares.

LA CAVERNA DE PLATÓN

D. Melitón Pelayo es un amigo mío que vale por Pedro y Juan juntos, los dos amigos de Taine.

Pero D. Melitón tiene sus defectillos, como toda criatura mortal y finita. Por ejemplo, es un poco filósofo y demasiado observador. Juzgo punto menos que imposible, yendo en su compañía, disfrutar el íntimo deleite de abandonarse á sí mismo, libre el ánimo de preocupaciones, á medio cerrar los ojos del espíritu, sintiéndose arrollado por el torbellino de la vida que avanza. El espíritu de D. Melitón es una virgen prudente que, con su lámpara encendida en todo momento, escudriña la naturaleza de las cosas, en tanto aguarda la venida del esposo, que ha de ser, pienso yo, alguna intuición genial. Un perro que aulla, un polizonte que se desperezа, el presidente del Consejo que pasa en coche cerrado, un ama de cría que ofrece su seno ubérrimo al ávido mamoncillo; todo le sugiere profundas y trascendentales observaciones, rasgos humorísticos, referencias metafísicas.

La otra noche nos cogió sin paraguas un terrible chaparrón en la Plaza del Rey. D. Melitón tomó la palabra con expresión jocosería.

—Los arcos voltaicos del circo, con su luz violeta, parecen ofrecernos amable invitación del lado de allá de esa reja de vidrio que forman los hilos de agua al caer oblicuamente. Misteriosa es la relación de los efectos y de las causas, é incognoscible la voluntad que los encadena. Porque no dude usted que una conciencia superior y absoluta ha hecho ahora caer el aguacero, obligándonos de este modo á penetrar en un recinto donde nos aguardan, estoy cierto de ello, muy saludables instrucciones. Todo está en todo.

Al tropezar con los revendedores, trajo á cuento D. Melitón algunas teorías socialistas, y hasta creo que habló de ruedas inútiles en los engranajes de la contratación. Todo ello porque no quería pagar dos reales de más.

Cuando nos sentamos en nuestras sillas había empezado ya la función. En el centro de la pista la alfombra trazaba un círculo carmesí, circundada por parda zona de arena. Tangente á la circunferencia roja, cómodamente tendida en su asiento, una mujer con los ojos vendados contestaba á las preguntas que á su espalda le hacía un hombrecillo de frac, el cual, palpando el vientre de un espectador, gritaba: «¿Qué toco, Corina?» Y ella, familiarmente: «Pues, mira, un reloj». Y el hombrecillo desenfadado introducía la mano en el bolsillo del espectador paciente. «Oye, Corina, ¿y qué hora es?» «Pues, mira, sobre poco más ó menos, las diez». El público, bobalicón y estupefacto, prorrumpe en furiosos palmoteos.

D. Melitón no daba paz á la lengua, abominando de tales supercherías y de la masa crédula é indocta.

—Yo no niego—nos decía—la existencia de invisibles relaciones, aún ignoradas, ni me burlo de los señores sabios que toman esas cosas en serio. ¡Líbrame Dios! (Esta exclamación es un puro ornamento retórico del discurso.) Pero no se puede tolerar con paciencia que un público que no conoce ni de oídas á Mesmer aplauda á una horrible mujer, parecida á un caballo de los toros, y á un camarero en funciones de hipnotizador.

Durante el descanso D. Melitón, que es gran filógino, miró y remiró con reposadas miradas satisfechas á las mujeres hermosas, que sonreían y charloteaban envueltas en incienso de gasas y de galanteos. Muy cerca de nosotros una linda muchacha rubia complacíase en amorosa plática con un pollo más enclenque de lo que fuera menester, y de vez en vez lo acariciaba con el terciopelo azul de sus dulces pupilas.

Desde lo alto del circo brotaron danzarinas notas, como cuadrilla de acróbatas, que se desparramaron inquietas y saltantes por los ámbitos del recinto.

Aparecieron tres gallardos mancebos vestidos de roja malla; saludaron airosamente, y por escalas de cuerda ascendieron rápidos hasta encaramarse en sendas barras fijas que pendían muy cerca de la techumbre. Los tres eran de recia trechazón y masculino porte. Dos de ellos, con la exuberancia de su musculatura, neta en su dibujo bajo el tejido de seda, con torso de cíclope y cuello de toro, recordaban á los atletas de Miguel Angel. El tercero era fino y armónico como bajorrelieve de Fidias. Las señoras, todas á un tiempo mismo, como por arte de encantamiento, dirigieron á la altura esos instrumentos mortíferos que se llaman gemelos de teatro. D. Melitón hizo muy sabrosos comentarios.

No menos elocuentes y sabrosas fueron los que le sugirieron los elefantes, admirables paquidermos dóciles é inteligentes como algunas personas.

Pero lo que desató la vena oratoria y metafísica de mi excelente amigo fué un silueteista que apareció en último número y de cuyo nombre no puedo acordarme. La sala quedó á obscuras. Una luz solamente en el escenario proyectaba sus resplandores sobre blanca pantalla, recortando la figura del silueteista, con agudos bigotes engomados. Arremangóse el frac y comenzó á simular conejos, gatos, cisnes, perros, casi toda la escala zoológica de Linneo, á excepción del *homo-sapiens*.

Fuera del circo, D. Melitón habló así:

—Todo está en todo, y ese caballero que, con hábiles combinaciones de falanges, falangetas y falangitas, exhibió ante nuestros ojos su mundo de sombras, me hace pensar en el divino Platón y en su caverna.

Bajo el vidrio de los charcos brillaba el reflejo amarillo de los faroles.

—¿Qué es el mundo—prosiguió—sino caverna donde vivimos aprisionados fuertemente sin ver más que la sombra de lo que á nuestras espaldas se hace? Desengáñese usted, no sabemos nada de nada, y el único expediente fácil para endulzar la vida es disfrutar de las apariencias y amarlas como tales, convencidos de su engaño y deleznable condición.

Mi amigo se enardecía por momentos. Subíamos la calle de la Reina. Una moza de partido, prófuga de alguna novela ejemplar, dijo á nuestro paso:

—¿Dónde vais, morenos?

D. Melitón, encolerizado por verse interrumpido en su perorata, le arrojó una respuesta muy poco filosófica.

Y continuó hablándome de la caverna del divino Platón.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

CRÓNICAS AGRÍCOLAS

Un nuevo método para la obtención de aceite de oliva.

El marqués de Acapulco nos comisionó para que estudiáramos técnicamente en todos sus aspectos una cuestión tan ardua como es la de obtener aceite de las olivas sin necesidad de triturar el hueso de la aceituna, con el fin de suprimir los aceites esenciales del mismo que le comunican mal sabor, evitando el prensado y escalde de la pulpa, operaciones que deprecian el valor de los aceites, del fruto más exquisito, y encarecen la manipulación de los mismos.

Un estudio hecho por Mr. Kusse nos dió á conocer la base del método que estudiamos.

Hasta hoy las lejías eran sólo empleadas en refinería; con este método, y por medio de ellas, se obtiene el aceite ya refinado. Para nuestra primera experiencia aplicamos una que, á nuestro juicio, no debía comunicar sabor al producto, y de este primer ensayo obtuvimos resultados que, si bien halagaron nuestras esperanzas, dejaban mucho que desear, pues ni el rendimiento era todo el apetecido (17 por 100), ni el sabor del mismo satisfactorio, ni siquiera la limpieza respondía á los cuidados de una operación de laboratorio. Con todos estos inconvenientes, aún sirvió esta primera experiencia para convencernos de que el método era un procedimiento.

Cuantos medios hemos empleado para quitar el sabor escaso que comunicaba el aceite nos han fallado, convenciéndonos de que había que abandonar aquella lejía y apelar á otra de mejores condiciones; para esto desarrollamos todo un método de investigación, principiando por hacer lejías con los cuerpos similares, y en diferentes análisis sucesivos repetimos las experiencias hasta que encontramos una que cumple completamente la condición que nos impusimos. Este hallazgo no nos fué fácil, pues no ha sido lejía de un solo cuerpo, sino mezcla de varios (cuyas proporciones conservamos cuidadosamente), la determinación de las cuales fué asunto de otra serie de manipulaciones.

A nuestra disposición ya lo esencial, que era obtener buen aceite refinado, nos fué más fácil, usando el mismo método analítico de investigación con otra serie de experiencias, determinar el grado á que las substancias debían estar disueltas para que, alcanzando el máximum de acción, no perturbasen las condiciones del producto. A este fin, comenzamos por analizar químicamente la aceituna por los procedimientos ordinarios, y obtuvimos un resultado por demás satisfactorio; repetidas experiencias nos dieron un 25 por 100 de aceite exquisito, muchos de los cuales conservamos.

El análisis químico de las aceitunas nos había dado 33 por 100 de materia grasa, aunque el 25 por 100 satisface por completo la condición económica, pues en las mejores almazaras han dado las mismas muestras un rendimiento medio de 19 por 100. No nos satisfacía la pérdida de esta diferencia, pues por los procedimientos hoy empleados, si bien no se obtiene tanto aceite, queda el orujo por explotar, producto del que carece este nuevo método.

En persecución de la materia grasa que se nos escapaba íbamos tendiendo á aprovecharla en jabonería, cuando encontramos medio de emplearla en grasa consistente, como la que se usa para automóviles, de la cual guardamos muestra, y de la que obtuvimos 5,50 por 100, que, sumado con el 25 por 100 de aceite, nos da 30,50 por 100, de una oliva que posee 33 por 100: la pérdida de 2,50 por 100 en industrias es despreciable.

Poseedores ya de la clave principal, montamos una pequeña industria y operamos con masas de ocho kilos de aceituna; repetimos hasta nueve veces las experiencias, y ellas nos aseguraron de estos tres principios que sentamos:

1.º El procedimiento da de primera intención ya el aceite refinado.

2.º La cantidad obtenida es superior á la que rinden las almazaras que utilizan los medios más perfectos usados hasta el día.

3.º El precio de obtención es menos que el que hoy cuesta en las fábricas más económicas.

Otro día hablaremos del aprovechamiento de los residuos.

FRANCISCO GROS,
ingeniero agrónomo.

Estación agronómica de la Moncloa, Junio de 1904.

Croniquilla taurina

Toros al aguarrás

El invento procede de Chapultepec, distrito de Tacubaya, ¿sabe?, en el Estado de Méjico, y ha sido ensayado, con toda la barbarie que requiere, en la Plaza de Toros de dicho Chapultepec.

La Empresa, con la que tiene no sé qué concomitancias el torero español Diego Prieto (a) *Cuatrodedos*, discurrió el modo de convertir unos toros mansos en fieras bravas, y aun de dar un segundo golpe con un toro que había ido al corral con tres puyazos y un par de banderillas.

De cómo se las arreglaron los empresarios da cuenta *El Imparcial*, de Méjico, en los siguientes párrafos:

«Tratándose de averiguar por qué salían los toros húmedos y como engrasados, vino á aclararse que en los toriles los bañaban con aguarrás y los picoteaban bárbaramente, para que se embraveciesen.

Un gendarme, al final de la corrida, presentó á los que habían estado ejecutando tal operación, y para comprobar la infamia presentó también el bote de aguarrás que aquéllos traían consigo.»

Del efecto que produjo en el público dice el referido periódico:

«Cayeron en el redondel varias tablas desprendidas de los tendidos, y poco faltó para que el circo quedara destruído, á juzgar por la excitación de ánimos.»

Añade la Prensa mejicana otros detalles curiosos y lamentables de aquel repugnante espectáculo: el diestro *Falco* (que no es ningún suicida) fué volteado al matar uno de los bichos barnizados, y un tal *Patalerillo*, que torea por aquellas tierras, recibió una cornada toreando de capa, á causa «de las embestidas irregulares del buey».

Un toro, al que pusieron banderillas de fuego, por poco se convierte en carbón, por efecto del aguarrás.

Con que... ya saben los ganaderos españoles cómo se embravecen los toros.

Apliquen sabiamente el invento, y no dejen los toreros de darse un baño en aguarrás antes de vestir el traje de luces, para arrimarse.

El león y el toro

Esta vez parece que va de veras.

El popular Araña, empresario de la nueva Plaza de San Sebastián, va á dar un espectáculo nunca visto.

SOLDADOS RUSOS EN MARCHA

Nada menos que una lucha del rey de las selvas con el... agremiado de las dehesas; pero el león que luche en San Sebastián no será un leoncico criado con biberón en alguna *menagerie*, sino un leonazo, traído directamente de los propios arenales de Africa por una de las casas que en Marsella ó Hamburgo se dedican á la importación de leones.

Parece ser que para que el león pueda luchar en condiciones que no sean desfavorables para su manera de combatir, debe estar encerrado, por lo menos los quince días anteriores al señalado para la lucha, en la misma jaula donde aquélla ha de efectuarse, y, además, debe *entrenarse*, pues el león, según los domadores, lucha más por la inteligencia que por la fuerza.

El entrenamiento se hace teniendo al león unos días sin probar bocado y metiendo, al cabo de ellos, un novillo en la jaula. Esta experiencia se repetirá otra vez, hasta que en la tercera tenga que habérselas con un toro de los que se venden á 2.000 pesetas.

La jaula para la lucha se está construyendo en Roubaix, y tendrá quince metros por cada lado.

Varias noticias

He leído, con el natural asombro, que el *Templito* tomará la alternativa en Alicante, el pró ximo día de San Pedro, de manos de Antonio Montes.

La corrida está ya anunciada, y además de los espadas citados toreará *Lagartijillo chico*.

Los toros son de D. Vicente Martínez.

*

La Sociedad anónima Nueva Plaza de Toros, de San Sebastián, ha ultimado definitivamente el cartel de las corridas que se verificarán en la actual temporada veraniega.

El día 7 de Agosto una corrida extraordinaria con toros de Ibarra, que será estoqueada por *Quinito* y Antonio Montes.

Las de abono son las siguientes:

Día 14 de Agosto: Toros de Concha y Sierra, estoqueados por Fuentes, *Bombita* y *Machaquito*.

Día 15: De D. Félix Urcola, por los mismos matadores.

Día 21: Reses de Cámara, que serán estoqueadas por *Lagartijo*, *Machaquito* y *Gallito*.

Día 28: Ganado de Campos, estando encargados de la muerte Fuentes y *Bomba chico*.

Día 4 de Septiembre: Toros del Saltillo, que serán lidiados por *Quinito*, *Bombita* y *Gallito*.

También dará varias novilladas, estando contratados los mejores novilleros, entre ellos *Corchito de Bilbao*, *Bienvenida* y *Corchaito*.

MAESE NICOLÁS

EL NUEVO DEPORTE

EL PUSH-BALL ECUESTRE

Ha aparecido con gran empuje un nuevo «juego», como dirían nuestros padres, ó un nuevo «sport», como decimos ahora. El «push-ballecuestre», ó «empuja-globos», novísima afición hípica, en la cual hasta ahora vienen distinguiéndose como vigorosos aficionados los gallardos jinetes de la Guardia Real inglesa.

Los Guardias de Corps del Rey Eduardo VII tienen por campo de acción del «push-ball» las extensas praderas sembradas de fina hierbecilla que rodean el Palacio de la Agricultura, de Londres.

El «push-ball», que se ha visto jugar por primera vez en los circos alemanes, es una combinación nacida de los dos juegos del «polo» y del «foot-ball».

De este último, porque se trata de un globo, aunque gigantesco, pues que ha de tener por lo menos 1,50 metros de diámetro, al que hay que empujarlo; y del «polo», porque el juego no se puede hacer más que á caballo y siendo jinetes de primer orden los jugadores.

Se dividen éstos en dos partidos, y ninguno de ellos puede tocar por sí mismo al «ballon» ni con las manos ni con los pies, porque eso está terminantemente prohibido por las reglas del deporte. Han de hacerlo avanzar precisamente al frente ó derivarlo de costado sólo con el pecho ó la grupa de sus caballos, y dicho se está, con ello, la enorme habilidad de caballistas que necesitan tener los «sportmen» del «push-ball».

Se ha observado el hecho curioso de que, durante varias partidas jugadas, han acabado los caballos por demostrar tanto interés y tanto apasionamiento como los mismos jugadores.

Es un espectáculo divertidísimo pronunciar cómo los tres caballos que forman cada equipo empujan de un perfecto acuerdo con sus anchos pechos al globo gigante cerca del equipo contrario, fundiéndose todos los caballos en un enorme grupo, llenos de calor y dando fuertes relinchos y piafando con entusiasmo.

El nuevo deporte está llamado á tener numerosos y entusiastas apasionados, y ya entre ellos se cuentan los miembros de la familia Real inglesa.

Cómo se casan los japoneses

Un matrimonio entre japoneses es un acto meramente civil, y hay en su celebración una ausencia total de sentimientos religiosos. No hay en él nada de lo que es característico en las ceremonias análogas en otros países. Considérase más bien como un contrato civil, y aun los más fervientes devotos de Budha juzgan innecesaria la presencia del sacerdote.

Cuando un japonés llega á los veinte años empieza á buscar en sus relaciones cuál es la muchacha que le ha de servir de compañera. Una vez hecha la elección, coloca una maceta, con una planta determinada, en el umbral de la casa de sus probables suegros, y si la planta se marchita á los pocos días, no necesita saber más; pero si prospera y ve que es regada con asiduidad por la que es señora de sus pensamientos, el mancebo conoce que es correspondido.

Las relaciones que preceden á la boda suelen durar muy poco. No existe la costumbre del anillo de prometidos; pero, en cambio, se hacen los novios ricos regalos, que en ellos consumen buena parte de su patrimonio.

El día de la boda, la novia oculta el rostro casi por completo con un tupido velo, y en compañía del novio y de los invitados se traslada la comitiva á dar cuenta legal del acto en presencia del «kocho» ó alcalde de la ciudad.

La verdadera celebración tiene lugar en la fiesta que se verifica por la noche.

Esta fiesta es más bien un festín, acompañado de un cambio constante de vestidos y de la bebida de una enorme cantidad de vino de arroz, conocido con el nombre de «sakè».

Al oscurecer, la novia es conducida á casa de su suegro en un palanquín, al que rodean muchos de los convidados. Los amigos de la novia aguardan en una habitación y los del novio en otra, y á la primera es transportada la novia, toda vestida de blanco y acompañada de dos jóvenes ricamente ataviadas.

El novio, que ya está sentado, finge no darse cuenta de nada hasta que colocan delante de él una mesita con una tetera con dos bocas, llena de «sakè» caliente, y al lado de cuya mesa también se ha sentado la novia.

A los invitados también se les sirven viandas y «sakè».

Los novios se retiran unos instantes á cambiar de traje, volviendo al poco tiempo, en medio de la algazara de los asistentes.

Las muchachas que acompañan á la novia llenan tres tazas de «sakè», que ofrecen á ella y á sus padres; después que las han vuelto á llenar dos veces y que cada uno se ha bebido tres tazas, el suegro ofrece la tetera al novio y éste bebe tres tazas también.

Después se sirve arroz, pescados, dulces y otros manjares á toda la concurrencia, y terminada la comida puede decirse que llega el acto más solemne de la noche.

Este consiste en que los contrayentes beben con toda solemnidad, alternativamente y á pequeños tragos, todo el «sakè» contenido en la tetera de dos bocas.

Terminado esto, vuelven á cambiar los novios de vestido y se da por terminada la boda.

Los japoneses viven durante los primeros meses de su matrimonio en casa de los padres del novio, y esta es una costumbre fielmente seguida en aquel país.

DE LA CALLE

BAILANDO

Una tarde de Noviembre, en la calle del Poz, junto á una pastelería, los pude ver de cerca. Varias veces, desde la ventanilla de un rincón ó desde la plataforma de un eléctrico, los había entrevisto en medio de un círculo de gentes, y un ruido seco de crepitantes castañuelas se había mezclado un instante con el zumbar del tranvía, con el tecleteo bailarín de los cristales del coche. Mas la visión era tan rápida, que sólo me dejó el recuerdo vago de un anillo obscuro de espectadores, en cuyo centro saltaban dos niños, elevando por cima de las cabezas de los curiosos unas manos flacas, sucias, agitadas por el castañeteo de unos crótalos.

Hasta aquella tarde de Noviembre no apreció el valor de la danza entrevista, y entonces pude estimar que los niños bailaban bien, muy bien, demasiado bien. Según todas las trazas, los chicos aquéllos no hacían otra cosa durante el día entero, y sin temor á errar podía afirmarse que pasaban su vida bailando.

Un individuo de aspecto vulgar, propietario de una de esas fisonomías inciertas que encubren igualmente grandes bondades y grandes crímenes, acompañaba el baile de los niños con el mosconeo ensordecido de un mal guitarro, y, á compás de un ritmo de sevillanas, los danzarines saltaban.

Para dar mayor colorido al cuadro, los chicos estaban disfrazados de flamencos. Él, con chaquetilla de tela grana, calzones ceñidos, con calañés. Ella, con corto faldellín de percal amarillo, flores ajadas en la nuca, junto al moño bajo; zapatitos de galgas, medias blanquiseelas y un corpiño ajustado, que se adhería á los contornos gráciles de su busto de niña. Tales galas estaban marchitas, chafadas, llenas de zurcidos y manchurrones.

Puestos frente á frente, los bailarines se movían sobre los chinarros fangosos de la calle. Con movimientos secos, automáticos, se cimbreaba la chiquilla en las contorsiones del baile andaluz.

El chico se agitaba también, saludando con los pies dificilísimos trenzados, brincando con rigidez de marioneta, sin sonreír, mientras en su rostro se transparentaba la misma desesperada fatiga que en el de su compañera. Pero no se rendían, y los dos danzaban sin tregua, haciendo repiquetear perennemente las castañuelas sobre el rítmico rasgueo de la guitarra.

Alrededor de los bailarines se apiñaban los curiosos, y risas, olés, frases chuscas eran como aplauso de la danza. Alguna vez, cuando la niña alzaba el pobre piececito maltrecho, cuando la falda corta flameaba en un revuelo rápido, había en el círculo caras que se encendían, ojos que llameaban torpes ante la blancura alisbada de las enaguas ó ante la línea seca, insexual, de las piernas. Entonces brotaban del grupo olés ardientes, algunos palmoteos nacidos al soplo de malsanas pasiones, en tanto que el guitarro zumbaba más fuerte y los niños bailaban con ímpetu, reflejando en sus azoradas pupilas el susto de los animales hostigados.

Así estuvieron brincando bastante tiempo, el que le pareció al guitarrista, quien de pronto cesó en su soniqueto é hizo una seña á la bailadora. Ésta cortó la danza y, cogiendo el calañés de su compañero, lo presentó á los espectadores, que lluían ante la petición. Sólo unas cuantas monedas de cobre cayeron en el sombrero. La niña las llevó al músico, quien hizo el recuento apoyándose en el escaparate de la pastelería, mientras los curiosos se iban y los aspeados bailarines miraban ansiosos los hojaldres y bollos del muestrario.

«¡Badajo!—gruñó el guitarrista—: sois pueras... Otro gallo me cantara si bailáseis mejor.» Y reparando, al decir esto, en la glotona contemplación de los chicos, agarró por un brazo á la niña, que era la más próxima, y sacudiéndola, la dijo: «¡No te da vergüenza ganar tan poco? Ea, andando. «Amos» á San Ildefonso, luego á la Glorieta, luego á la calle de Pulayo, al Arco, y por ahí, hasta que reuna un duro. Ya lo sabes, golfa... Conque á levantar bien la pata, que pa eso te pago «amtier» naguas» limpias.»

Empujó ante sí á los niños, los echó calle arriba. Los bailadores caminaban lentos, tardos los pies, caídos los brazos, indiferentes, al parecer; pero en el negror de los ojos de la niña lucía inquietante un punto rojo, revelador de un odio macho.

MAURICIO LÓPEZ ROBERTS

DE TOLSTOI

Acerca de la Ortodoxia

DOS CARTAS INÉDITAS
DEL ILUSTRE AUTOR DE «RESURRECCIÓN»

I

Encuentro perfectamente justificadas sus dudas; pero el medio que propone usted para resolverlas no puede alcanzar ese objeto.

Todas las Iglesias (y entre ellas la Iglesia rusogriega llamada ortodoxa) saben, desde hace mucho tiempo, que sus dogmas y sus escritos, que tienen por sagrados, no solamente no lo son, sino que están llenos de errores que no resistirían ninguna crítica. Por esto la sola posibilidad para las Iglesias de conservar su situación—y los hombres que forman su comunión y sus servidores lo procuran á toda costa—, consiste en evitar toda discusión acerca de los dogmas y de los escritos, no basándose más que en la tradición. Esta regla de conducta es la que siguen.

La humanidad cristiana continúa desdehace ya mucho tiempo esta religión, que durante tantos siglos se ha tenido por la verdadera creyente en Cristo. De modo que ahora cada examen serio de las bases de esta religión conduce inevitablemente á su caída, del mismo modo que el árbol podrido, con apariencias de vida, cae desecho al suelo á la más ligera sacudida del viento.

Si se lograse reunir un Concilio, resultaría tan impostor y tan violento como lo fué anteriormente el último Ecuménico.

El verdadero Concilio Ecuménico existe ya desde hace mucho tiempo, trabaja sin descanso y manifiesta claramente el resultado de sus trabajos. Fórmanle todos los hombres que, en nombre del Dios de la Verdad, estudian las Escrituras llamadas Santas, separando cuanto tienen de bueno, y rechazan, demostrando la ineptitud y el peligro, á los hombres que, llamándose sacerdotes y maestros (dictados que siempre fueron prohibidos por Jesucristo), establecen los dogmas llamados cristianos y explican el nacimiento de la doctrina cristiana. Este Concilio reune en su seno á un número de agentes cada vez mayor, las cuales, en muchos casos, no tenían noticia de su existencia recíproca.

Para reconciliar al hombre que, como nosotros, no solamente duda de la verdad de la doctrina que se le enseña y que comprende que esta doctrina no es cristiana, sino judía (según yo, ni siquiera es judía, sino meramente pagana), no hay más que dos medios: ó ahogar la voz de la propia conciencia y, no apoyándose más que en la tradición, convencerse de que la verdad está en lo que creen y creyeron los hombres débiles, someterse á la sugestiva influencia de la Iglesia, no comprobando con la razón las proposiciones sentadas por las distintas confesiones, ó reconociendo que no habiéndosenos facultado de razón sino para discernir la verdad, debemos hacerlo así y depurarla en todo caso, á fin de encontrar la salvación de nuestra alma y cumplir la voluntad del mismo Dios, que nos ha dotado de razón. Y entonces, sin temor de ninguna clase y sin esperar la solución de las cuestiones de la vida á las decisiones de un Concilio que puede durar un reducido espacio de tiempo, cooperar con los demás hombres, entre los cuales el primero y principalísimo fué Cristo, que nos legó en los Evangelios su doctrina, establecer las relaciones con Dios y vivir de acuerdo con ellas.

Así he obrado yo, y siento con ello una seguridad tan grande, que aumenta sin cesar á medida que se aproxima mi fin, y no puedo dejar de aconsejar á todos los que se preocupan por la suerte de nuestro desgraciado pueblo que sigan el segundo camino.

Se dice que la tradición y las Escrituras vienen de Dios. Esto no puede ser verdad; pero, en cambio, no puede ofrecer ninguna duda que de Dios viene ciertamente la razón de que estamos dotados. Aun cuando yo acepte la tradición de las Escrituras, lo hago porque mi razón admite la certeza de esta tradición y de estas Escrituras. Luego la autoridad de la razón es más fuerte que todo y no puedo equivocarme, pues, al creer en la razón, Dios me ha dado el medio de conocerle, yo he empleado este medio con un solo deseo: conocerle y cumplir su voluntad. He hecho todo lo que he podido, y por hacerlo así no me considero culpable y vivo tranquilo.

II

No me acuerdo ya de sus cartas anteriores; pero la última, que recibo hoy, es tan agradable, tan cariñosa y tan franca, que me ha conmovido y á ella le contesto para demostrarle cuánto aprecio sus buenos sentimientos para conmigo.

Acceder á sus deseos me es tan imposible como dormirme sin sueño, ó cesar de pensar ó reflexionar cuando á la mente me viene una idea. Para mí, eso que me pide, ó sea mi vuelta á la religión dogmática ó cristianismo, es imposible, y no porque yo no crea, sino porque ya he creído, y eso que aun sin haber llegado á poseer la cultura completa litúrgica, he probado sus tiernos sentimientos que me describe, porque habiendo tocado en tierra firme al saltar de esta barca cautiva que á duras penas me sostenía sobre las olas, no puedo de ningún modo volver á ella.

Y lo principal es que yo siento ahora la tranquilidad más completa y absoluta, tanto para la vida como para la muerte, con esta religión, á la que me ha empujado inevitablemente, por la vida, la razón y las tradiciones, pero no aquellas tradiciones de una sola religión, sino por las de toda la Humanidad. He ahí por qué no siento la necesidad ni tengo el derecho de buscar ninguna otra cosa, ni más firme ni más sólida, que esta que me ha sido entregada, no sólo por mi propio raciocinio, sino por Dios mismo. Y, por tanto, yo no puedo volver más á esas religiones, ya abandonadas por mí después de haber comprendido su fragilidad.

Si yo creyese en alguna cosa inventada, comprendería las exhortaciones de los que me invitan á no creer en mis invenciones. Pero precisamente yo creo en lo que todos creen: yo creo en Dios Padre, que me ha enviado á este mundo para que se cumpla su voluntad, y creyendo eso y sabiendo que Dios es todo amor, y que yo soy de Él y que á Él volveré, no creo nada, ni en la vida ni en la muerte, no tengo necesidad de ninguna otra religión, y bien á pesar mío miro todas las variedades de esta religión como una serie de ofensas á Dios, como pruebas de desconfianza para con Él.

Si yo, mendigo y vagabundo, fuera recibido por un buen amo que me prometiera alimentarme y sostenerme, á condición de no contrariar nunca las órdenes y costumbres de su casa, ¿no es natural que arreglaría mi existencia completamente al cumplimiento exacto de la voluntad de este buen amo?

¿No está, pues, bien claro que el hombre que así procediera no creería y sólo querría encontrar medios de existencia para no cumplir aquella voluntad?

Por ahora, yo pienso y siento así: creo en Dios, por la voluntad del cual yo vivo y muero, y veo y toco, según el gran maestro de la vida, que fué Cristo, que para cumplir y llenar la voluntad de Aquél fué enviado á la tierra; sé que Dios es todo amor, y como creo esto, creo también que, salvo el bien, lo mismo en esta vida que en la futura, nada malo puede venir de otro que de Él.

Trato de cumplir su voluntad absolutamente, que consiste en que nos amemos los unos á los otros fervorosamente, que no hagamos á los demás lo que no queramos para nosotros, y no por miedo ciertamente, sino porque cumpliendo mejor su voluntad, mejor será para nuestra alma.

Y para mejor cumplir también su voluntad—sin olvidar nada ni debilitarse jamás—trato siempre de recordar, de hablar á todo hombre, ó mejor de tratar mucho á todos los hombres superiores vivos, y sobre todo á los muertos, por sus escritos.

Vea, pues, hasta qué punto espiritual estoy tan satisfecho que no tengo sitio para colocar otras creencias, esas que usted y otras muchas buenas personas me proponen. Me encuentro moralmente en la situación de quien se pone en camino con todo lo que necesita, aunque sin sobrarle nada, y á quien, sin embargo, se le propone muchas más provisiones, cuando él sabe muy bien que no le son precisas.

No me permito ni creo necesario discutir su religión: primero, porque si es cruel y malévolo motejar los actos, el carácter y aun el entusiasmo de un hombre, es aún más cruel y más malo menospreciar y vituperar la cosa más sagrada para un hombre, lo más santo que tiene, que es su religión; segundo, porque yo sé que la religión de un hombre se forma en su alma de una manera complicada y misteriosa, y puede cambiar, no según el deseo de los hombres, sino por la voluntad de Dios.

Así únicamente puedo responder y respondo á su cariñosa carta, por la que le doy gracias, habiéndole expuesto los principios de mi religión y las causas que me imposibilitan profesar una religión, que es la suya.

Deseo con toda mi alma que esta religión sea para usted una guía dichosa en esta vida y que le dé la paz á la hora de la muerte.

CONDE LEÓN TOLSTOI

CUESTIÓN DE SANEAMIENTO

El cambio de procedimientos agrícolas no puede hacerse por gente que no reune para el caso las debidas condiciones. Pensar que, en la forma que están las cosas entre nosotros, del arrendamiento y la parcería pueda venir la reforma, es una de las mayores equivocaciones; pensar que en una propiedad dividida, como, por regla general, es la nuestra, pueda una dirección costosa, educada en lo grande, y grande en sus exigencias, venir á resolverla, es cuestión aún más difícil. El problema tiene, sin embargo, entre nosotros medios tal vez más fáciles que en otra parte para que la reforma se realice.

El número de grandes propietarios que sólo en la propiedad puedan fundar su manera de ser es muy reducido. Eso de los latifundios, como en otra ocasión veremos, tiene algo de novela. Los rendimientos de la propiedad en la forma que está constituída son muy pocos, y para alcanzar una renta que atienda á los gastos de una vida medianamente desahogada es preciso que la propiedad sea muy considerable.

La mayor parte de las veces, la propiedad está en manos de gentes que necesitan de otras ocupaciones para completar con los ingresos de éstas gastos para los que las rentas de aquélla serían insuficientes, teniendola que dejar caer en el arrendamiento ó en la parcería, sin hacerse cargo que ese beneficio que se busca fuera de la propiedad se encontraría muchas veces dentro de ésta, si estuviera debidamente atendida y pudieran reunir en una mano las utilidades del propietario y del colono.

Aliado al pequeño propietario en buscar en las carreras ó en los destinos públicos la nivelación de su presupuesto, sin tener presente que cae, sin saberlo, en nuevos gastos, que le precipitan y le llevan á la desnivelación, amén de las mermas que lleva la propiedad abandonada, que al poco tiempo determinan pérdida de renta, demérito, aniquilamiento y baja en el capital. Como aquí tenemos el don de desconfiar de nuestras propias iniciativas, cediendo cuando más la defensa de estos intereses, y nuestra flaca manera de ser nos lleva á cambiar los términos y emplear grandes esfuerzos en lo inútil, que bien empleados en otra cosa serían de mucho provecho, fiamos en el parentesco, la amistad ó la influencia política y perseveramos hasta conseguir algún cargo público, que llegamos á suponer como duradero, cuando suele ser de existencia muy corta, sin darnos á pensar que por ese camino agravamos, más que damos solución, al problema.

Es más; atrae á las gentes la altura, sin comprender que en la altura se prepara el abismo; la eterna sirena mitológica, y no hay español, por muy modesto que sea, que no se reconozca materia de ministro ó cuando menos de director ó subsecretario. Así las cosas, sueñan todos, y todos en el sueño, creyendo al abrir el balcón de su cuarto que es dorada puerta de espléndido palacio la que abre, van á dar con sus huesos en la calle, donde quedan rotos y magullados, sin que tengan el consuelo de inspirar lástima á los que los observan.

Estamos aquí tocados de ese género de vanidades, y seguimos así soñando y haciendo que en vez de corregirse tenga más triste extensión cada día esta extraña dolencia.

El problema no es nuevo ni exclusivo de esta nuestra amada tierra de los Quijotes, que ha perdido mucho de lo que al caballero manchego distinguía, para quedar sólo con lo insustancial y lo vano. No se necesita ser muy observador para comprender que el número de gentes sin ocupación es algo mayor de lo que conviene, ya tomen el café dentro ó fuera de la oficina, y que las gentes que tienen como ocupación tomar el sol es bastante más que lo que á primera vista parece, aun pareciendo mucho; pero, aparte de esto, hay gran número de gente útil que toman el sol, pero para quienes tomar el sol constituye un tormento, y muchos también que reniegan de la falsa posición en que viven, deseando ver cambiados sus tristes alardes de bienestar por una posición segura, fuera de los peligros de un desequilibrio latente, con marcada tendencia á la caída.

Por aquí andan, pues, las cosas, y de estas circunstancias hay que tomar el primer punto para dar solución al problema, ni más ni menos que como se le ha dado solución en otras partes donde han existido iguales gentes é iguales desequilibrios que aquí lamentamos. El secreto está en cambiar de objetivos, buscando el modo de que los materiales que se pierden puedan reunirse para formar un nuevo edificio.

En este caso estamos; tenemos materiales, estos materiales son buenos: á pesar de lo cual estamos en medio de la calle, siendo víctimas de toda suerte de inclemencias.

Aun siguiendo las cosas como hoy se encuentran, y no siendo fácil que el propietario siga siempre á la propiedad cuando ésta es insuficiente, es de necesidad inmediata, para éste y todos los casos, buscar un intermediario entre el propietario y el obrero que cultiva; es de necesidad que este intermediario sea inteligente y fácil para llevar á la práctica cualquier reforma. Este intermediario se nos ofrece aquí en condiciones tales de inteligencia, que con él puede asegurarse el éxito de la reforma.

Hay que buscar remedio á esa mugrienta empleomanía, que mantiene á las gentes en la miseria y que les hace llevar una vida imposible en las grandes poblaciones, haciéndolos elementos de perturbación, de ruina y de degeneración orgánica. Es preciso dar á esas gentes medios de vida, independencia, otra cultura distinta á la del expedienteo. Es preciso formar familias de gente sana y vigorosa, á quienes esté reservada la noble misión de mejorar nuestra riqueza, llevando á ella los elementos todos de un nuevo progreso, bien como cultivadores, bien como dueños de la maquinaria encargada de hacer independientemente los cultivos.

¡Qué rumbos tan nobles lleva en este sentido la agricultura moderna! ¡Cuántas facilidades proporciona! ¡Qué ocupación tan honrosa es hoy la del agricultor! Al antiguo gañán tosco y brutal, gracias á los adelantos de la maquinaria ha sucedido el mecánico y el caballero; la labor del suelo, antes dura y grosera, hoy se hace en aparatos que toman el nombre de tilbury, donde el que dirige la labor no es prolongación de la bestia que ara, sino hombre inteligente que dirige en posición noble y cómoda aquellas faenas que han de ser la base de espléndida cosecha; el antiguo azadón, que mantiene encorvado al obrero y en duro suplicio, es hoy la llamada azada de brazo con que la más inglesa y americana cultivan el pequeño jardín que rodea su casa. Las rutinas desaparecieron; el conocimiento de las tierras, su análisis, la oportunidad en los riegos, el empleo de los aparatos que hacen el cultivo provechoso, tiene que ser ocupación de gente que pueda hacer compatible aquellas atenciones con una vida exenta de miseria, á que da ocasión holgada el mayor rendimiento que se consigue.

No ya de gentes abatidas, empujadas por toda suerte de privaciones, sino ocupación predilecta de señores, es en Alemania, lo es en Inglaterra, lo es en Dinamarca, y lo ha sido y lo será en todo país culto, donde, gracias á estos elementos, el cambio ha podido hacerse rápidamente.

El labrador, entre nosotros, es un hombre obscuro, que de las cosas de su tiempo tiene escasas noticias, que suele servir de modelo que llevar al teatro para solaz de niños y niñeras. En todos los países cultos es el hombre honorable, el hombre inteligente y de independencia de posición, el *gentleman cottyr* que lleva sus aspiraciones á la vida pública y que se impone é influye para que sean respetados los intereses que representa, y no se malgaste en devaneos y menudencias el tiempo que debe dedicarse á la defensa de los verdaderos intereses de la patria.

SIXTO ESPINOSA

COGIDA DE «LAGARTIJILLO» EN LA CORRIDA VERIFICADA EN MADRID EL DOMINGO ÚLTIMO

EL CULTO DEL CADÁVER

Hace poco tiempo hablábase en Francia, con el amargor de lucha que el anticlericalismo ha inoculado en aquella sociedad, de una rara y macabra ceremonia descrita por los periódicos radicales en tonos de violento anatema, y que había tenido lugar con motivo de la exhumación de los restos de la primera superiora del convento de la Visitación, de Troyes.

Decían los más apasionados, dados á exagerar la supuesta profanación de dichos restos, que en realidad fué una ceremonia de beatificación, ajustada á las prácticas de la Iglesia; que con gran pompa se desenterró á la esclarecida monja, llevándola á la capilla del convento, donde religiosas y devotos de la comarca, iluminados por un entusiasmo prodigioso y sobrenaturalmente, se entregaron á todo género de transportes, besando y cubriendo con sus cuerpos pecadores, en fuerza de abrazarlo, el de la venerable Madre.

Podrá ser cierto, y hasta tiene su explicación en el entusiasmo (la fe en acción), que no puede en materia religiosa tener una tasa que en otros órdenes de la vida no pidan á las masas los que les hablan desde sus sitiales de pensadores libres de la religiosidad del católico; pero lo que no puede desconocerse es que el cadáver ha inspirado é inspira en todos los tiempos y entre todos los hombres una veneración, un culto que se ejerce por sacerdotes de todas las creencias, por hombres que vienen á sentir la grandeza del misterio vital cuando el frío de la muerte les estremece con la helada visión de la duda, del temor, del fantasma de la eternidad.

Frente al militar fusilado por sus compañeros desfilan éstos, los mismos que le quitaron la vida y con quienes, ó se pretende la ejemplaridad, cuyo todo es allí el cadáver, ó simbólicamente se les enseña disciplina mostrándoles la rebelión al superior sometida por el plomo de la baja que, salida del arma del que manda, muere enterrada en el rebelde, como éste lo será en la tierra. Vayase este cuen por el del guerrero uniformado que da su vida por la patria, para quien la bandera sirve de mortaja, envolviéndole amorosamente, con culto de madre.

Para el arte ha sido el cadáver el alma de la inspiración. La tragedia, la reina de los géneros dramáticos, ha ensalzado al muerto. Dante les ha seguido en su peregrinación por los mundos del dolor eterno y de la suprema felicidad, y para idealizar sus penas en el infierno y en el cielo les ha dado vida, calor, cariño, sentimientos de infinita dulcedumbre...

Poe nunca interesó tanto; jamás llega tan á lo vivo como en aquellas de sus obras en que describe á los muertos con el maravilloso acierto de hacer que res-

sondan obedientes á los quiméricos mandatos de su ingenio peregrino.

El horror del capitán Montoya cuando contempla su propio cadáver; la leyenda de Don Juan Tenorio, el asesino poetizado por Zorrilla; la muerte, siempre factor para provocar emociones estéticas superiores, es la musa que inspira á Velázquez para coronar su labor genial con la pintura del Cristo mudo, yerto, sublime en su postrera soledad, la misma que ilumina á Chopin cuando idea sus marchas fúnebres, la que hace de las piedras sepulcrales imperecedero tributo del arte á la muerte del héroe, del genio, del santo...

El pueblo, la masa inculta, adora al cadáver, le viste, le afeita, le peina y le acicala para más justificar su idolátrica veneración al ser que en vida le prestó el atractivo de sus gallardías ó de sus encantos, tesoro que los pobres aprecian mucho, faltos de otros más positivos. Valencia, leedlo en «La Barraca», página de la vida huertana, festeja con flores, con música, á sus muertos. Galicia, la brumosa, triste y melancólica, tiene para sus hijos que mueren los mimos más escogidos, los susurros de sus besos, las dulzuras de sus palabras armoniosas.

Yo he visto allí abalanzarse á una caja mortuoria, sin miedo á la rigidez de las carnes heladas del cadáver que encerraba, mujeres, niños, hombres, todo un lugar de campesinos, que atronaban el espacio con sus frases de infinito cariño, de ilimitado halago al muerto. Las mujeres sujetan la caja cuando pretenden llevar á la tierra santa á sus difuntos, y son las despedidas reflejo de un amor que no respeta al silencio, á la calma, á la negación de la pasión que va al cementerio en caja galoneada.

La ciencia, es cierto, pretende quemar el cadáver, precipitar su desaparición del mundo, pero no sin antes hacer del cuerpo sin vida objeto preferente de sus estudios. Los que la religión rechaza, los que mueren víctimas de sus delirios, de sus flaquezas, los desheredados de la fortuna, todos aquellos á quien ni la muerte idealiza, son objeto del culto de la ciencia, y la impudicia, la enfermedad más asquerosa, el suicidio reparador de la falta social, todo se borra si el cuerpo inerte reposa sobre la tabla de mármol de una sala de disección.

Mac-Donald, obligado por el convencionalismo social á suicidarse para no seguir, con su vida de invertido, mancillando el uniforme que tanto honró en los campos del Transvaal, es un dato histórico que figurará en los tratados de anomalías sexuales, al amparo de la ciencia, para la que no somos menos apreciables en muerto que lo somos en vida. Es público en Madrid se venden los cadáveres, se compran por los médicos que vienen á estudiar en ellos y que en las entrañas del desmantelado despojo humano, del muerto anónimo, aprenden tal vez lo necesario para ser la providencia de un hogar ó la salvación de un afortunado á quien asisten. Y esos admiran el cadáver, lo analizan, lo miman como á libro sapientísimo, jamás acabado de conocer, pero siempre más estimable para el estudio cuanto más enfermo cuando muere.

Homero describe las ceremonias de la quema de Patroclo, el gran amigo de Aquiles, en la «Ilíada», y Plinio, hablando de las ceremonias crematorias de Roma, describe los funerales de Popea, en los cuales se gastó tanto, que sólo en perfumes de cinamomo se consumió la misma cantidad como de oro en un año empleaban sus conciudadanos.

El muerto se interesa en la casa, porque sigue siendo siempre el Dios que inspiraba las acciones de la familia; se le veneraba, dedicándole todos los sacrificios, y el culto era á él consagrado.

Los tiempos seguirán su marcha al ocaso, á la nada; todo muere, y si hemos de ser somatólatras, sin excepción, á la ley inexorable que preside el mundo, es casi rendir un culto egoista á nosotros mismos, que vivimos al borde del precipicio de la eternidad, el rendir culto al cadáver.

PEDRO SANGRO Y ROS DE OLANO.

MARIA TUBAU

El teatro español debe mucho á María Tubau. La selecta labor de la insigne actriz ha contribuido poderosamente á educar al público, y á la eficacia de su magisterio deben triunfos y reputación muchas artistas de la escena.

El nombre de María Tubau evoca recuerdos gratísimos de un largo período de la dramática. Ha trabajado mucho, y siempre bien; su aptitud genial ha seguido, sin desdecirse ni fatigarse, la evolución del teatro y se mantiene aún lozana y con fortuna en la conquista del aplauso.

Algunos críticos de autoridad piden para María Tubau la plaza que por muerte de otra ilustre actriz ha vacado en la Escuela de Declamación. ¿Quién con más títulos de vocación probada y de mérito indiscutible que la maestra de las mejores actrices? Ningún voto necesita; pero queremos que no falte nuestro homenaje entre los que ahora se le tributan.

HISTORIAS DEL CRIMEN

NIÑOS DELINCUENTES

Todos los que por primera vez visitan la Cárcel Modelo preguntan por los *micos;* aquella legendaria prisión llamada *El Saladero* desapareció tiempo ha; el sistema penitenciario ha experimentado radical reforma en Madrid; pero de la antigua ignominia ha quedado el nombre con que los madrileños designaban á los niños delincuentes; por eso los curiosos visitantes tienen vehementes deseos de conocer los *micos,* y examinan distraídos todos los departamentos de la prisión hasta que tropiezan con el de jóvenes, siendo muy grande su desencanto, porque viven aquéllos sujetos al sistema celular y no están hacinados en un patio, como los han descrito en sus obras novelistas del fuste de Fernández y González y de la popularidad de Ortega y Frías.

Pero si el edificio ha variado y el régimen es distinto por completo, las costumbres, los hábitos y las inclinaciones de los niños que delinquen son los mismos, por desgracia, sin que se aprecie una regeneradora transformación.

Asusta consultar la estadística; entristece examinar los libros de entrada y salida; el esfuerzo realizado por el Estado para moralizar las prisiones españolas no ha llegado todavía á la infancia, porque los más ilustres pensadores, agobiados en la resolución de problemas políticos y económicos, apenas han extendido sus tendencias reformadoras á la instrucción primaria, olvidando á esos desventurados procedentes del arroyo, que, si entran en la cárcel inocentes, salen iniciados en la vida del vicio y no les espera en libertad ni el cariño de la familia ni el asilo ó el reformatorio que los convierte en ciudadanos honrados.

De nueve á diez y ocho años son encarcelados muchos jóvenes en Madrid. No son bastantes los Asilos: la caridad oficial no lo abarca todo; la particular estrecha sus límites.

El niño que inscribe su nombre en los registros de la cárcel no va por su voluntad á llamar á las puertas de un Asilo, menos á las de la Escuela.

Proceden estos desgraciados de las últimas capas sociales; muchos no tienen padres conocidos; otros son prolongación de familias de *industriales,* que aleccionan á sus hijos en el arte de pedir limosna ó que se aprovechan de las disposiciones de los pequeñuelos para *coger* lo que buenamente pueden en el mercado, en la tienda de ultramarinos, en cualquiera parte en donde se pueda *tomar* algo; otros, la menor parte, son desobedientes ó incorregibles, que huyen del hogar paterno; buscados una y otra vez con ansias de cariño, acaban por aburrir á los padres, que prescinden de ellos, porque la estrechez de su posición no les permite dedicarse á una eterna busca.

En medio de la variedad que presentan, casi todos tienen algo común: son, en general, desmedrados, enteco, pálidos, muchos con los ojos enfermos; el desarrollo físico no está en relación nunca con la edad.

Siempre aparecen malamente vestidos; tímidos se presentan cuando ingresan por vez primera; pero cuando *reinciden* la quincena, ó la causa, entran con desenvoltura en el centro del *Abanico* y miran *aquello* como cosa suya, saludan á los empleados y ordenanzas, y suben corriendo al segundo piso, ansiosos de fraternizar con sus antiguos compañeros.

Son, en principio, verdaderamente irresponsables; respetando la extrema teoría de la existencia del criminal nato, es indudable que el medio influye extraordinariamente en la educación del individuo, modificando sus impulsos y moderando sus pasiones; pero el niño que se encuentra sin nadie que le guíe ó víctima del abandono de familia descuidada ó pobre, ese, sin remedio, sucumbe y es fatalmente *carne de presidio* para el porvenir.

La novela antigua suponía á los niños delincuentes alumnos expertos de escuelas especiales en donde se practicaban difíciles ejercicios para adiestrarse en el robo; no hacen falta tales academias; los niños siguen en el camino del delito una marcha progresiva: comienzan, por lo general, dedicándose á la vagancia, ausentes de su casa; precisan atender la necesaria alimentación, piden limosna, viven en la calle y contraen amistades con muchachos de su edad, formando la vanguardia de lo que constituye la *golfería* infantil.

Si la inclinación es honrada, pretenden ingresar en la falange de vendedores de periódicos ó solicitan ser auxiliares de los vendedores; ofrecen al transeunte un *Imparcial* ó un *Heraldo,* que siempre *es el último* que les queda, aunque tengan un veinticinco debajo de la blusa: otros acompañan á los pequeños industriales que ejercen su comercio en la vía pública, y éstos son los que constituyen el núcleo de los *golfitos* simpáticos, inteligentes y honrados de Madrid.

Sucede á veces que á uno de ellos lo manda alguna persona á comprar cualquier cosa, entregándole el dinero confiadamente; el pequeñuelo vuelve jadeante y sudoroso, sin que se dé el caso de que desaparezca con la cantidad entregada.

Vive con estrechez; va creciendo, buscando siempre honrada manera de adquirir lo indispensable para cubrir sus exiguas necesidades; tiene horror á los Asilos, forma entusiasta ante la banda de gastadores de los regimientos; cuando llega á los veinte años, va á cumplir su compromiso con la patria, y si hay guerra es el primero en la lucha, vertiendo su sangre con entusiasmo y quedando en la obscuridad de lo desconocido.

Estos son, por desgracia, los menos; los más son los que constituyen la legión de los antiguos *micos.*

Deshabituados al trabajo, poco afortunados en la petición de limosnas, empiezan su carrera como *descuideros.* Aprovechándose de la distracción del dueño de un establecimiento, cogen lo que ven más cerca: van á las iglesias con el fin de apoderarse de un bastón, de un paraguas, de un pañuelo, de un libro de misa que abandona por un momento el que está abstraído en la oración, y lo venden después á compradores poco escrupulosos, que adquieren en una cantidad insignificante lo que saben es de mala procedencia.

Así que crece el niño, se dedica á robar por el método del *tirón;* vigila á las señoras que llevan bolsas ó portamonedas prendidos de la cintura, descaradamente les acometen, y huyen ligeros, pudiendo burlar la vigilancia de los transeuntes.

Los que no presentan grandes disposiciones para mayores empresas, permanecen estacionados en esta etapa de la carrera, hasta que, ya mayores, se hacen ladrones de los diversos ramos que forman tan peligrosa, pero productiva, carrera; pero si son muchachos hábiles y astutos, se dedican al *dos,* que consiste en apoderarse de los relojes con la precisión necesaria, introduciendo en el bolsillo del robado los dedos índice y pulgar.

Son éstos los más celebrados, objeto de la envidia de los descuideros y de los del tirón, y todos ellos empiezan sus visitas á la cárcel, donde entran y salen con frecuencia suma, porque como su edad varía entre diez y catorce años el Código les trata con gran benignidad, en atención á su juventud.

Es verdaderamente doloroso verlos en la prisión: alegres, como naturalizados con la *casa* viven en relativa comunidad durante el día. Tienen horas de Escuela, y horas de recreo todas las tardes, vigilados siempre por empleados, y habitan en celdas, durmiendo con la debida separación.

Algunos se dedican á confeccionar casitas de papel, cadenas con cartones, calados; aprenden á leer y escribir durante su estancia en la cárcel: son traviesos, y hay que tener muchísimo cuidado con su vigilancia; por lo general, los más turbulentos son los más sumisos, pero incitan á los tontos para que hagan alguna manifestación de desagrado al empleado ó presenten alguna queja al jefe.

Todos tienen apodo, y siempre los motes son pintorescos, reconociendo alguna causa al bautizarles: existen *el Paleto, el Golfín, el Margallo, el Besugo, el Machaquito, el Boto, el Gallego, el Corbata, el Barrabás* y otros cien.

La primera vez que ingresan, algunos lloran, y tienen miedo por la noche á quedarse solos en la celda; pero en las *campañas* siguientes ya desaparece la cortedad, y entran como en su domicilio.

Casi todos proceden de la calle, de los desmontes, de las cuevas, de los pórticos de las iglesias, donde descansan por la noche; muy pocos son visitados por sus familias, otros ni la tienen.

Alguno que no cuenta catorce años ha estado *catorce veces* en la cárcel, cinco de quincena y nueve de causa; otros, cuatro, seis, ocho, y los que pasan de quince años y no llegan á diez y ocho, esos cuentan más estancias.

La mayor parte son de intención mala, se someten con hipocresía; pero aleccionados en el engaño, ocultan siempre la verdad.

Mienten de una manera que engañan al más avisado; esa es la característica de los niños, por eso hay que temblar cuando en un crimen de resonancia existe algún testigo de poca edad, aun los más honrados fraguan á veces declaraciones estupendas, forman novelas con lo que oyen, llegan á figurarse que es cierto lo que dicen, las alabanzas de la prensa y sus amigos les envanecen, y es tan cierto esto, que todos los criminalistas célebres previenen mucha circunspección con las denuncias de los niños.

El lenguaje que usan es de lo más soez: las inmundicias, las blasfemias, los juramentos más terribles brotan á cada paso de sus labios, cuando no tienen mi vigilancia inmediata, y casi todos ellos están iniciados en los misterios de la impureza, no sólo moral, sino también física.

Y, sin embargo, muchos de estos desventurados podrían ser útiles á la sociedad, si ésta se preocupara de ellos. No bastan los Asilos, sobre todo en nuestra patria no son suficientes; la reglamentación oficial limita los ingresos; la falta de recursos hace que se soliciten con empeño las plazas y que, por tanto, los que huyen del Asilo nadie los busca y los dejan vagar en perniciosa libertad.

Se preocupan hoy altas corporaciones en asunto tan vital como recoger los niños procedentes de las Prisiones; pero no se conoce hasta ahora su resultado práctico, á no ser en alguna población en que su esfuerzo local ha obtenido éxito.

El niño que por primera vez es recluído, si se le recoge á la salida de la prisión, si se le aísla del ambiente malsano del arroyo y se le aleja del vicio, en la mayor parte de las ocasiones se convertiría en muchacho trabajador y honrado, porque no todos, ni mucho menos, son de la madera de los criminales.

Hace años se dirigía el que escribe estas líneas á la glorieta de Bilbao, en el tranvía de la calle de Fuencarral ocupaba un lugar en la plataforma, al lado de otros viajeros.

Al llegar á la calle de San Onofre se bajó un sujeto, en el momento en que encendían las lámparas del carruaje.

Casi instantáneamente volvió á subir y, dirigiéndose á mí, me preguntó mi nombre.

—Buen disgusto hubiese llevado si por casualidad no encienden los faroles á tiempo que le conozca á usted, señorita. Yo soy el *Lentejo*—dijo—; ¿no se recuerda usted? Aquel niño que el año 87 estaba en la cárcel, que tuvo una pulmonía y que, gracias á sus cuidados, se salvó de la muerte. Le acabo de robar á usted el reloj; ¡parece imposible que no tenga más cuidado! Tómelo usted, que yo soy agradecido, y mucho me alegro de poder demostrarle el cariño que le profeso.

Sorprendida y confusa, di las gracias al que era ya un mozo de diez y nueve años.

—¿Por qué no te has hecho hombre de bien?

—¡Ah! Señorita, es tarde; no sé trabajar, y ya no puedo acostumbrarme; adiós, que no se olvide usted que el *Lentejo* es agradecido.

Me saludó con cariño, y yo seguí mi ruta pensando en que si á aquel infortunado le hubieran recogido á tiempo en una casa de corrección, sería un redimido, porque en su alma existían vivos sentimientos de nobleza, apagados en la atmósfera letal en que vivía, por culpa de una sociedad egoísta que reclama el castigo de los malos, cuando con poco esfuerzo les podido encaminarlos á tiempo por la senda del bien.

J. MILLÁN ASTRAY

GENTE DEL BRONCE

Instantánea de un reporter-fotógrafo de EL GRÁFICO, hecha en la calle de Arlabán.—Es el cuadro de siempre. Denuestos, navajas al aire, llegada ceremoniosa de «los del Orden» y marcha triunfal al Abanico.

ESCENAS BATURRAS

Lugar de la acción: márgenes del Vadillo, riachuelo alegre, que corre entre macizos de zarzamoras y bosques de álamos. En un remanso transparente, que deja ver su lecho de guijarros, lavan María Rosa y Casilda sobre toscas losas del mismo río, blancas por el jabón y bruñidas á fuerza de uso. A uno y otro lado, huertecitos liliputienses ganados al lecho del Vadillo alegran la vista con su marco de olmos de verdes, engalanados de campanillas blancas. En el fondo, un asud de piedra, con su gallarda caída de agua que enciende en fantásticas irisaciones el sol poniente de una tarde de Septiembre, bellísima y melancólica.

MARÍA ROSA y CASILDA *(cantando)*:

Aguas que bajáis bajáis
y os vais como habéis venido,
así son las palabricas
si no las *dita* el cariño.
Báñate en agua dulce,
mi dueño amado,
que tienes tú más sales
que el mar salado.

CASILDA.—Ay, María Rosa, cómo te tiembla la voz; como se conoce que se acerca la hora y que vas á tener alguna *satisfaición*.

MARÍA ROSA.—Chica, como no sea la *satisfaición* de lucir estos cuéreos...

CASILDA.—¡Amos! No ti hagas la tonta, que bien *inamorao* tienes á Chuanón, el de casa de Pastoré.

MARÍA ROSA.—¿De veras, maña? Pues no lo hi notao hasta la fecha.

CASILDA.—¿Conque no lo has notao, eh? Pues me paice que el mozo que *osequia* á una doncella con las ansias y la *costancia* que Chuanón, no es que la disprecia, sino que la tiene ley y apego, como Dios manda.

MARÍA ROSA.—No diré yo que el pobre Chuanón no me estime, porque tengo prebas bien claras; pero créeme que en jamás de Dios me ha dicho palabra respetive al cariño, ni se me ha manifestao cortejo; y eso que va pa cinco años que me lo dan por novio... ¡que bien puá ser, pero yo no lo creo!

CASILDA.—Pus no sé qué quiés que haga más un hombre pa mostrale ley á una mujer, ¡respuñales! Si llega el tiempo de las olivas y en el molino hay abadejada, la mejor tostada se la ha de llevar Chuanón á María Rosa; si nieva y salen los mozos á *siguir* liebres, ya tendrá buen *cuidiao* Chuanón de que María Rosa no se quede sin prebar la caza. ¿Cuándo va él al güerto, á la viña ú al *cerrao* sin traerte algún presente? *(Enumerando con los dedos.)* Manzanas por San Juan, cirgüellos por San Pedro, y *figos* de primera flor, y uvas y *malacatones*, y tó lo que da la tierra, de lo güeno lo mejor. ¿Qué moza tiene en la ventana la mata de albahaca más *guallarda* cuando llega la Virgen de *Setiembre*? María Rosa, porque Chuanón corre con eso. Cuando sale la ronda, ¿á quién se canta primero? A María Rosa, porque Chuanón es el cantador. Conque si esto no es cariño, ya me dirás tú qué merori les *nesecitas* que te eche el novio pa cortejate.

MARÍA ROSA.—¡Memoriales! denguno. Lástima sería malmeter así el papel que sirve pa otras cosas de más provecho. Pero ¿es que se pué prepasar una moza á pensar que la quieren tan y mientras que no le calienten las orejas con cuatro palabricas dichas al respetive?

CASILDA.—¡Chica, chica, cuando digo yo que nos vas á salir una milindrosa remilgada! Así que no se casan muchas sin que les digan esas palabricas, y poco te faltará que no te ocurra dos cuartos de lo mesmo.

MARÍA ROSA.—No diría yo que no, Casilda; porque, pa más señas, anda ya mi padre en tratos con un primo que vive en la Sierra.

CASILDA.—Entonces, ¿tú quieres ú no quieres á Chuanón?

MARÍA ROSA.—¡Qué preguntícas haces á boca de jarro, mujer!

CASILDA.—¿No has pensao nunca en eso?

MARÍA ROSA.—Como pensar, pensar, sí que hi pensao; pero me preguntas si le quiero, y no sé qué contestar tan de pronto...

CASILDA.—Pues, mira, ahí tienes al más interesado en la pregunta... *(recogiendo los paños en una canasta)*. Os dejo solos, paque se lo digas á él con toda confianza.

MARÍA ROSA.—Sí, sí, que se aguarde sentao.

CASILDA.—Pues, chica, cuando el hombre no lo pregunta por *cortedá*, no está demás que la mujer le eche una *puntadica*...

Chuanón avanza hacia el río por la pendiente que baja del viñedo. Casilda coloca la banasta sobre su cabeza, y al marcharse le dice á grandes voces: «Chuanón, aquí tienes á la María Rosa desconsolada; á ver si le dices alguna cosica dulce.»

Llega Chuanón con unas alforjas, colgadas de la azada que lleva al hombro.

CHUANÓN.—Güenas tardes, María Rosa.

MARÍA ROSA.—Muy güenas, Chuanón. ¡Qué cosas dice esta Casilda! Miá que yo desconsolada, y estábamos ahora *mesmo* cantando.

CHUANÓN.—Bien; pero dicen que cuando el español canta, ¡ya sabes!

MARÍA ROSA.—¡Amos á variar de conversación! Tú tendrás algo que contarme.

CHUANÓN.—Pues nada, chica; que mi estao tos la tarde *rancando* patatas, y al volver hi dicho digo voy á dar una *güelta* por el río á ver cómo está la *cequia*.

MARÍA ROSA.—¿Na más?

CHUANÓN.—Digo, y al mismo tiempo pué que me tropiece con la María Rosa, que si á mano viene estará lavando, y le llevaré un moscatelico pa que se refresque la boca. *(Saca del ojo delantero de la alforja un sarmiento verde con hermosas hojas, del que cuelga un opulento racimo dorado.)* ¡Miá qué majo! El mejor de la parra pa tí!

MARÍA ROSA.—Muchas gracias, maño. *(Para sus adentros.)* ¡Qué lástima sería que me perdiera un novio tan cumplido! Pica tú, que de lo tuyo comes.

CHUANÓN.—Chica, me da lástima que se lo coma otro que tú.

MARÍA ROSA.—Pero no seas abugo; nos lo comeremos entre los dos. ¡Y qué rico está!

CHUANÓN.—Pues aún guardo otro...

MARÍA ROSA.—¡Ay, qué tonta! Se me olvidaba darte noticia...

CHUANÓN.—¿El qué?

MARÍA ROSA.—*(Mirándole muy fijamente.)* Pues que me caso, Chuanón. *(Chuanón, de asombrado que queda, deja caer las alforjas, y la mira con cara de susto.)* ¿Qué te pasa, hombre, que te has quedao *pertático*? Anda, pica, que está muy bueno el moscatel.

CHUANÓN.—*(Sin poder contener un suspiro muy hondo.)* Pues aún te pierdes otro moscatel más grande... María Rosa.

MARÍA ROSA.—¿Cuálo?

CHUANÓN.—*(Muy afligido.)* ¡Cuálo ha de ser más que este plazo e costal, que te quiere como un bestia va pa cinco años, sin tener la ocurrencia de dicítelo!

MARÍA ROSA.—*(Poniéndose muy colorada.)* Ay, Chuanón, ¿qué bicho ti ha picao pa hablar así?

CHUANÓN.—*(Algo avergonzado.)* Desimula, chica, que te lo haiga dicho tan de sopetón.

MARÍA ROSA.—¡Hombre, de sopetón dimpués de cinco años de pensatelo!...

CHUANÓN.—Y ya estoy arrepentido de habelo soltao.

MARÍA ROSA.—Entonces... no es verdá que me... quieres...

CHUANÓN.—*(Con ademán fiero.)* ¡Rediez, que no es verdá!... *(Con calor.)* ¡Como á mi madre te quiero!... ¡La vida daría por tí!...

MARÍA ROSA.—Como has dicho que estás arrepentido...

CHUANÓN.—¡Claro! ¿Qué saco yo con quererte si tú no me correspondes?

MARÍA ROSA.—¡Qué sabes tú si yo te correspondo!

CHUANÓN.—Tengo un modo seguro pa sabelo.

MARÍA ROSA.—Prébalo, pues.

CHUANÓN.—El que tú me lo digas. *(María Rosa clava los ojos en el suelo, y calla.)* ¡Claro! ¿Cómo vas á dicímelo, si no es verdá? Si te vas á casar con otro, ¿pa qué busco más prebas de que no me quieres? ¡Maldita sea mi suerte! ¡Querer con el ahinco que yo quiero, pa tropezar con una ingrata! *(Cogiendo á María Rosa por un brazo.)* Mírame bien, María Rosa: pa que sepas lo que yo te quiero, cuenta que el día que te cases con otro me estozo! ¡Me tiro por el zaú de cabeza! ¡Y miá tú qué trago de caldo le vamos á dar á mi madre!

MARÍA ROSA.—*(Sollozando.)* Calla, calla, por Dios, que yo no hi dicho que no te quiero...

CHUANÓN.—¿Pues á qué aguardas, si ves que me estoy *ahugando*?

MARÍA ROSA.—*(Mirando con amor á Chuanón.)* No; si á mí me duele mucho que tú pienses... Pero si supieras la vergüenza que me da decirte... ¡que te quiero mucho!

MODAS DE PRIMAVERA

TRAJES DE PASEO

folletín de EL GRÁFICO (2)

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

—No me molesta—me apresuré á decirle—. Pero figúrese que está usted escribiendo una obra para el teatro.

—¡Oh! No sabría escribirla.

—Bueno; pues cualquier otracosa que necesito fijar su atención, concentrar su pensamiento.

—¡Ah! ¡Sí! Ya comprendo—y se puso á meditar.

Su expresión manifestó de un modo tan elocuente su angustia, que casi me compadecí de haberle puesto en aquel apuro. Después de todo, había algo de agresivo en pedir explicaciones á una persona que no se conoce, de por qué zumba, resopla ó tararea en una vía pública, en medio del campo.

—¿Comprende usted?—me dijo al fin como disculpándose—. Es un hábito inconsciente.

—Ya lo había notado.

—Sin embargo, si eso le molesta, es preciso que lo destierre.

—De ningún modo, si eso puede contrariarle. Al fin y al cabo, no tengo derecho... Me he tomado demasiada libertad.

—De ninguna manera. ¡Vaya! De ninguna manera. Al contrario. Yo soy el que le está muy agradecido. En lo sucesivo, ya cuidaré de no caer en la mala costumbre que usted me ha hecho notar. ¿Tiene usted la bondad de volver á repetir... ese ruido?

—Pues una cosa así... Zu, zu... zu, zu... Pero, vamos... no sé cómo pedir á usted que me dispense...

—Le digo á usted que le estoy muy agradecido. A decir verdad, conozco que soy atrozmente distraído. Tiene usted mucha razón; sí, señor, mucha razón. Me ha hecho usted un gran servicio. Esto debe terminar. Yo procuraré poner fin á mis distracciones. Y ahora... acaso le he hecho á usted venir más lejos de lo que debía.

—No, señor. Y espero que me dispensará usted mi impertinencia.

—No tengo que dispensarle á usted de nada.

Nos miramos uno á otro por unos instantes. Como ya no había forma de continuar la conversación, me despedí, quitándome el sombrero y dándole las buenas tardes. Él me contestó casi automáticamente, y nos separamos.

Al llegar á la puerta de la valla me volví y le vi alejarse. Había cambiado completamente de aspecto. Parecía como abrumado. El contraste con su anterior costumbre de gesticular, de moverse con rapidez y libertad, no pudo menos de impresionarme, aunque parezca mentira. No dejé de contemplarle hasta que le perdí de vista. Entonces, sintiendo de todas veras el haberme metido en cosa que no me importaba, volví hacia mi pabellón y á mi drama.

Al día siguiente mi hombre no pareció por ningún lado. Pero no por eso dejé de tenerle presente en mi imaginación, y se me ocurrió que un tipo como el suyo, mezcla de sentimental y de cómico, podía serme muy útil en el desarrollo de mi drama. A los tres días, él mismo fué el que vino á verme.

Durante un momento me vi muy apurado, tratando de adivinar

cual sería el objeto de su visita. El hombre empezó con mucha ceremonia á hablarme de cosas de poca monta y puramente como para llenar el expediente. Por fin, y de pronto, se decidió á abordar el asunto que le traía. Su propósito era nada menos que comprarme mi pabellón.

—Oígame usted—me dijo—; no trato en modo alguno de recriminarle; pero... usted ha destruído un hábito con el que estaba completamente identificado, y esto ha trastornado completamente mi modo de ser. Yo estaba acostumbrado, años y años, á pasearme por estos mismos sitios y siempre del mismo modo, tal vez resoplando. Ahora, después de las observaciones de usted, me es imposible.

Indíquele entonces que podría pasearse en otra dirección y continuar con sus costumbres.

—No—me replicó—, para mí no hay más camino que éste. Y ahora resulta que todas las tardes, á las cuatro, no sé qué hacer.

—Pero, señor mío—me apresuré á decirle—, si el asunto es tan importante para usted...

—Es una cuestión vital. Mire usted. Yo soy, ¿cómo lo diré?... Yo soy un investigador... Me he lanzado á investigaciones científicas de la mayor importancia. Habito...—quedóse un momento en silencio y como meditando—allá arriba—dijo por fin, apuntando con los dedos y muy cerca de mi vista—, ¿usted ve la casa con chimeneas blancas que se distingue sobre los árboles? Pues allí. Mi posición y mis circunstancias son muy anormales, muy anormales. Estoy ahora á punto de hacer un descubrimiento importantísimo. ¡Puedo asegurárselo á usted! Uno de los descubrimientos más importantes hechos por la humanidad. Y esto requiere reflexión constante, gran actividad mental, facilidad para discurrir. Luego, la caída de la tarde es el tiempo mejor para mí; mi cerebro se llena de ideas nuevas, de nuevos puntos de vista.

—Pero, ¿por qué no se queda usted, entonces, en su casa meditando?

—¡Oh, no! Entonces las cosas serían diferentes, mi pensamiento gravitaría de otro modo; pensaría en usted y en su drama, en lugar de ocuparme de mi trabajo. No, no hay otro remedio. Le compro á usted su habitación.

Ante estas palabras, medité. Naturalmente, había que reflexionar muy seriamente antes de responderle nada decisivo. Yo estaba grandemente dispuesto siempre en aquellos días para hacer toda suerte de negocios, y el vender siempre me ha atraído. Pero, en primer lugar, mi albergue no me pertenecía, y aun cuando se lo hubiera vendido á buen precio, es posible que encontrásemos algunas dificultades para ponerle en posesión de él, sobre todo si el verdadero propietario llegaba á oler algo de la operación; en segundo lugar, yo estaba...—¿cómo lo diré?—en bancarrota declarada, y, por lo tanto, sujeto á grandes responsabilidades si contraía nuevas deudas. Era, pues, lo que se me proponía un negocio que requería gran discreción y habilidad. Pero, por otra parte, la idea de que mi vecino se hallaba á punto de conseguir alguna invención de valor extraordinario me interesaba mucho, y juzgué que sería mejor para mí saber algo más acerca de sus investigaciones, por supuesto sin ningún mal propósito, sino sencillamente calculando que esto me distraería algo de mi monótono trabajo. En su consecuencia, traté de sondearle.

Con gran alegría noté que se hallaba dispuesto á darme toda clase de indicaciones. En realidad, una vez que se lanzó á hablarme de sus inventos, la conversación se transformó en un verdadero monólogo.

Hablaba como un hombre largo tiempo tenido en reclusión y que hubiera meditado sobre su asunto miles y miles de veces, de suerte que lo dominaba en todas sus fases. Creo que estuvo hablando cerca de una hora, y debo confesar que encontré sus

Un grupo de procesados por el robo de la Fábrica de Tabacos. Suspendida ayer la vista de la ruidosa causa, volvieron aquéllos á su prisión. En el momento de esperar el coche celular, un «reporter» fotógrafo de EL GRÁFICO obtuvo la anterior instantánea.

CHUANÓN.—*(Desvanecido de alegría.)* Bendita sea tu boca, panal de mieles, y tus palabras milagrosas, que resucitan á este *calabre*. Pero, oye, María Rosa *(con ansiedad)*, por caridá, dímelo: ¿es verdá que te casas?

MARÍA ROSA.—*(Mirándole con los ojos húmedos y radiantes.)* Verdá será... si tú quieres.

CHUANÓN.—*(Dándole un beso en los ojos.)* Lo firmo.

(El sol, más encendido que nunca, se oculta envidioso tras el Pirineo; el río, al saltar entre las peñas, se riza en picarescas sonrisas; un hilo de agua cristalina que cae en la Fontaneta, rodeado de olorosas madreselvas, canta el eterno poema que al amor eleva la Naturaleza... Chuanón y María Rosa se alejan por entre los senderos floridos, apretadas las manos, mirándose con ternura infinita, llevando la melodía viva del himno sinfónico que canta al caer la tarde.

V. CASTRO LES.

Este número de EL GRÁFICO

Consta de doce páginas

Precio: Diez céntimos en toda España

La cola de los cometas

La composición y estructura de las colas y cabelleras cometarias, ha sido constantemente objeto de discusión entre los físicos y astrónomos.

Frederick G. Shaw, astrónomo, ingeniero y geógrafo inglés, ha expuesto acerca de este punto una nueva é ingeniosa teoría, que podrá no ser exacta, pero que ciertamente merece ser tomada en consideración.

La apariencia con que las colas ó cabelleras de los cometas se presentan á la vista de los observadores, es motivada por los rayos del sol, que se alteran á su paso á través de una atmósfera gaseosa que rodea el núcleo del cometa. Los rayos del sol así alterados son más fácilmente refractados por los cuerpos meteóricos y por el polvo atmostérico. Esta alteración de los rayos solares puede ser de un carácter electromagnético, pero es lo más probable que sea debida á la concentración de refracción de los mismos rayos, efectuada por la influencia refractiva de la atmósfera gaseosa que rodea el cometa.

Después de referirse á las observaciones de los cometas de Hallei, Donati y otros, Mr. Shaw hace notar que el análisis espectral existe de un modo distinto que el coma del cometa posee, presenta caracteres químicos peculiares á él sólo, mientras que la cola ó cabellera posee otra composición química distinta y enteramente idéntica en sus caracteres á los que presenta al análisis espectral la luz solar.

Las curvaturas que presentan las colas cometarias pueden ser debidas á una sucesión de focos producidos por la influencia refractiva, más fuerte en un lado de la atmósfera cometaria que en otro, por encontrar una serie de rayos refractados más ó menos regular en este otro lado, ó por llegar á ser menos visible por la reflexión de un rayo meteórico de forma cónica que marche como formando parte del suyo á que el cometa perteneciese.

Como prueba de esta afirmación, Mr. Shaw acompaña su obra con una plancha en la que se muestra el cometa Donati en varias fechas. El citado astrónomo inglés no limita la aplicación de su teoría á los cometas, sino que la extiende también á otros curiosos fenómenos celestes.

Los amores de Wagner

La indiscreción que caracteriza nuestra época ha dado estos días un golpe de gran resonancia en Berlín, publicando en un periódico de aquella capital toda la correspondencia del músico inmortal con la señora de Wesendonk, á la que amó apasionadamente, no obstante ser casado y ser ella la esposa de uno de los amigos del maestro.

Ricardo Wagner se alejó, es cierto, de Matilde Wesendonk; pero continuó escribiéndola muy á menudo y muy largamente.

Todo se lo contaba á su amiga; la génesis de sus obras, los vuelos que iba dando á sus composiciones y todos sus triunfos.

También la daba cuenta de sus nuevas teorías, que han transformado al presente la música dramática, y puede muy bien perdonarse la indiscreción, en gracia á todas las cosas hermosas é inéditas que han salido á la publicidad.

PASATIEMPOS

CHARADA

Si el todo daño te hiciera,
prima, segunda y tercera.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	Herramienta.
	3	8	5	1	6	7	8	Alcaloide.
		3	8	2	8	3	8	Prenda.
			3	4	5	6	8	Tocado.
				2	8	5	4	Mujer célebre.
					1	2	4	Pronombre.
						5	8	Nota musical.
							7	Consonante.

ANAGRAMA

NAZARIN—MIAN—PEPETE—J. J.—VALE

Combinar estas letras de modo que se lea el nombre y apellido de un gran novelista español y el título de una de sus mejores obras.

Solución á la charada de ayer:
SALTERIO

EN EL TEATRO ESPAÑOL

(Caricatura de LEBÓN)

—En «Tierra baja» soy pastor, como si no hubiera sido otra cosa en mi vida; en «El Abuelo» ruejo con la fiereza clásica y heráldica del león de Albrit; en «María Victoria» represento el espíritu de seducción cosmopolita... En mi cuarto de actor parezco sencillamente un fumador de cigarrillos.

El Gráfico

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE

10 céntimos número

SUSCRIPCIÓN: 2,50 pesetas al mes en Madrid y en provincias.

Unión postal: 20 pesetas trimestre.

Imprenta y talleres de fotograbado, galvanoplastia y estereotipia de EL GRÁFICO
Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 8.

frases algo rebeldes á mi comprensión. Mi inteligencia no estaba bastante educada para poder apreciar y medir el alcance y la significación de todas sus ideas; pero, en conjunto, creo que me hice cargo de lo que se trataba.

En esta primera entrevista no logré, como digo, sino formarme una idea muy vaga del objeto de sus investigaciones. Más de la mitad de sus palabras eran voces técnicas completamente desconocidas para mí. Además pretendió esclarecer uno ó dos puntos con cálculos matemáticos que él llamó muy elementales, trazando algunas líneas y haciendo algunas operaciones con lápiz en un sobre que se encontró en el bolsillo; pero todo de una manera tal, que me era muy difícil comprenderle. De cuando en cuando interrumpía sus explicaciones y sus cálculos y me miraba para ver el efecto que en mí producía, y yo le contestaba: «Sí, sí, continúe usted.»

Aunque, como he dicho, yo no podía apreciar el verdadero alcance de sus explicaciones, pude convencerme de que no trataba con un loco ni con un charlatán. A pesar de su estrambótica apariencia, se veía en él: primero, un gran fondo de buena fe y de convicción, que trascendía en sus palabras y en sus modales; y segundo, que era un hombre que tenía profundos conocimientos en materias científicas, fuera de mi alcance; pero por la facilidad con que se expresaba y manejaba sus ideas y sus argumentos, entendía yo que no era lerdo.

Respecto á la índole del invento, pude alcanzar que se trataba de una cosa que tenía ciertas posibilidades mecánicas. Hablóme de un taller que había instalado, donde trabajaba con tres ayudantes, antiguos carpinteros de armar, pero que él había instruído especialmente para su objeto. Ahora bien; de un taller de esta clase al privilegio de invención y á la Fábrica, no hay más que un paso, y esto me atraía. Invitóme á visitar su instalación, acepté inmediatamente, y tuve buen cuidado, por medio de algunas observaciones, de que la oferta quedase firme, con objeto de que no se volviese atrás.

Por fin levantóse para marcharse, excusándose de la larga duración de su visita. Hablar de su obra me dijo que era un placer de que gozaba raras veces. «No siempre se encontraba un oyente tan inteligente como yo», exclamaba, y más teniendo en cuenta la vida que él hacía, retraído del trato con los hombres científicos de su cuerda.

—¡Si viera usted!—me decía—, se van tantas intrigas, tantas mezquindades; y realmente, cuando uno tiene una idea, una idea nueva y fecunda, yo no quisiera aparecer falto de caridad; pero creo...

A pesar de sus medias palabras y reticencias, entendí bien claramente lo que con esto me quería decir. Soy un hombre que cree en los impulsos, en la excelencia del primer movimiento, y no vacilé en hacerle lo que acaso parezca una proposición temeraria; pero debe tenerse en cuenta que llevaba ya cerca de tres semanas de triste soledad en Lympne, entregado á mi fastidioso trabajo literario, y, además, aun conservaba el remordimiento de haber trastornado su paseo.

—¿Y por qué—le dije—en lugar del hábito que había usted contraído, y que yo he alterado, no toma usted la costumbre de venir aquí á conversar conmigo? Por lo menos puede usted hacerlo hasta que convengamos definitivamente el trato acerca de la compra de este pabellón. Lo que usted necesita es, según me ha dicho, poner su mente en tensión para discurrir acerca de su invento; eso es lo que hacía usted todas las tardes durante su paseo. Yo he trastornado todo eso; pero, ¿por qué no viene usted aquí y me habla de sus cálculos y de sus teorías? Yo no soy un hombre científico que pueda robarle á usted sus ideas... Yo no conozco ni trato hombres de ciencia...

Al llegar aquí me detuve. Vi que meditaba en lo que yo le iba diciendo. Evidentemente, mi proposición le atraía. Por fin me contestó:

—Pero temo incomodarle y aburrirle.

—¿Cree usted que soy completamente nulo para apreciar lo que me diga?

—¡Oh, no! Pero los detalles técnicos...

—De todos modos, su conversación de esta tarde me ha interesado muchísimo.

—Verdaderamente, lo que usted me propone podría ser un gran recurso para mí. Nada aclara tanto las propias ideas como explicarlas, y hasta el presente...

—Señor mío, no diga usted más. Quedamos convenidos en que vendrá usted y se explayará cuanto quiera.

—Pero, verdaderamente, ¿usted tiene tiempo de que disponer?

—No hay descanso mejor que el cambio de ocupación—le contesté con convicción profunda.

El asunto, pues, quedaba convenido. Despidióse de mí hasta el día siguiente. Al cruzar la baranda que rodeaba mi albergue se volvió y me dijo:

—¡Ah! ¡Se me olvidaba! Estoy muy agradecido á usted.

—¿Por qué?—le pregunté.

—Porque me ha curado usted completamente de ese hábito tan ridículo de resoplar continuamente sin que yo me lo advirtiese.

Le contesté no sé qué cumplimiento, y le vi alejarse.

En cuanto se halló solo, los pensamientos que la conversación le había sugerido debieron empezar á trabajar en su cerebro; sus brazos comenzaron á agitarse, según su antigua costumbre, y le vi perderse en la lejanía, gesticulando como siempre, y aun creo que la brisa me trajo, ya muy apagado, el eco de sus resoplidos...

De poco, pues, le habían servido mis observaciones; poco en fin, era asunto que no me importaba.

Volvió al día siguiente, y al otro, dándome en ambos extensas conferencias de Física, que nos sirvieron de mutua satisfacción. Habló con extrema lucidez acerca del éter, de tubos de fuerza, de la potencial de la gravitación y cosas semejantes, en tanto que yo, muellemente recostado en mi silla rústica, le estimulaba, diciendo de cuando en cuando:

—Sí, sí. Siga usted. Comprendo perfectamente.

Era, sin embargo, el asunto sumamente difícil para mí; pero creo que nunca pudo mi buen hombre imaginarse hasta qué punto yo no le entendía. Hubo momentos en que yo me preguntaba si no se estaría burlando de mí, hablando cosas sin sentido, puesto que para mí no lo tenían. Pero, en fin, en todo caso, esto me distraía ó me servía de descanso en el trabajo de mi maldito drama.

De tiempo en tiempo, alguna de las cosas que decía me parecían claras; pero en seguida se desvanecían las ideas cuando pensaba que ya las tenía cogidas. Otras veces mi atención huía por completo, y yo abandonaba todo esfuerzo por comprenderle, mirándole fijamente y preguntándome en mi interior si no sería mejor, después de todo, servirme de él como de protagonista en una buena farsa, sin preocuparme de otra cosa. Después, la casualidad, ó qué sé yo, hacía que comprendiera por un momento algo de lo que me decía, y con esto volvía á interesarme en sus investigaciones.

A la primera ocasión fuí á visitar su domicilio. Era una casa grande, en cuyo inobiliario se advertía el mismo desorden que en los vestidos de mi amigo; no tenía más domésticos que sus tres ayudantes, y el régimen y género de vida de Mr. Cavor (así se llamaba) se caracterizaban por una sencillez filosófica. Su alimentación era exclusivamente vegetal, no bebía más que agua, y, por lo que vi, se sometía á todas las disciplinas de este género de vida.

Pero la vista de su instalación dispuso todas mis dudas. Desde el sótano hasta el desván todo estaba dedicado á los trabajos que constituían la preocupación principal de mi vecino. En las piezas del piso bajo había bancos y diferentes aparatos. El horno para hacer pan se hallaba transformado en un horno respetable; en los sótanos había montado dinamos, y en el jardín un gasómetro.

Mostróme todo esto con el aire de confianza de un hombre que ha vivido solo durante mucho tiempo. Su aislamiento le hacía desbordarse, y de todas estas expansiones tenía yo la buena suerte de recibir el beneficio.

Los tres ayudantes eran muy buenos ejemplares de esa clase de hombres mañosos que sirven para todo. Si no eran inteligentes, por lo menos eran cuidadosos, llenos de buena voluntad y concienzudos para su trabajo. Uno de ellos, llamado Spargus, estaba encargado de la cocina y de todos los trabajos en metal; había sido marinero. El segundo, Gibbs, hacía de ebanista y todos los trabajos finos de carpintería, y el tercero, que echaba mano á todo, había sido jardinero.

Estos individuos estaban exclusivamente encargados del trabajo manual. Toda la labor inteligente era realizada por mis tres Cavor.

(Continuará.)